

**INT-2108**

~~CEPAL/CELADE (2108)~~

**Demografía**

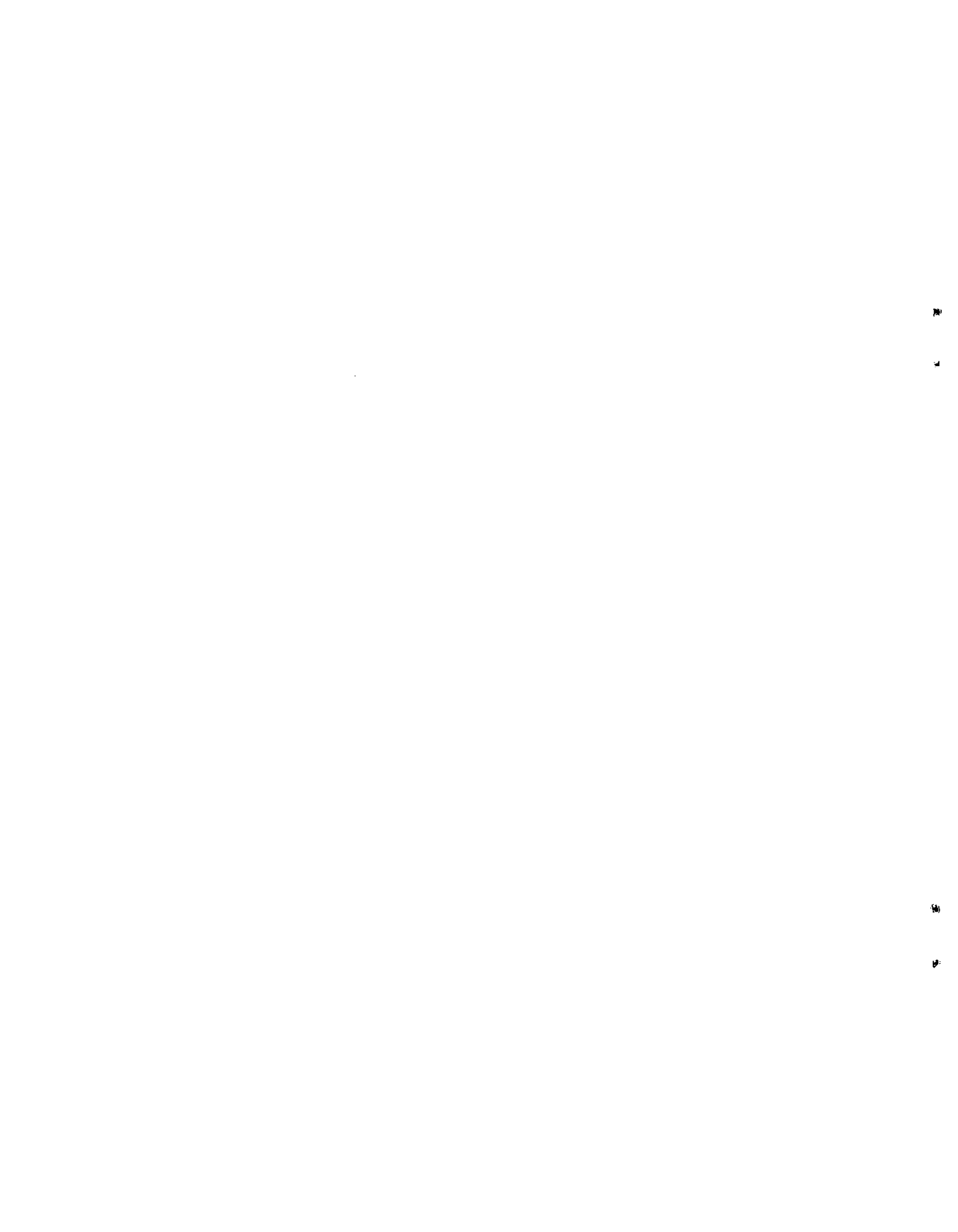
**Material exclusivo para usar como apuntes de clases**



**SITUACION DE LA POBLACION CHILENA**

**Jorge Martínez P.  
CELADE**

**Santiago, noviembre de 1995**



## Exordio y síntesis

Estas notas tienen por objetivo describir la situación y tendencias demográficas de Chile desde 1950 hasta el fin de la presente centuria. Los contenidos temáticos refieren al crecimiento de la población y sus componentes (fecundidad, mortalidad y migración internacional), junto con las consecuencias de estos fenómenos sobre la estructura por edad. Adicionalmente se analizan los principales rasgos de la distribución espacial de la población, la urbanización y la migración interna.

Recurriendo a una conceptualización clásica y extremadamente útil de los estudios demográficos, se puede decir que la población de Chile se encuentra en una etapa avanzada de la llamada transición demográfica (al menos si se le compara con otros países latinoamericanos), debido a los bajos niveles de fecundidad y mortalidad alcanzados, que se han traducido en una disminución del ritmo anual de crecimiento. El rápido y reciente descenso de la fecundidad es el determinante decisivo de esta situación, la que además se refleja en la fuerte gravitación de la población en edades potencialmente activas en términos laborales y en edades reproductivas en términos biológicos. Otra consecuencia importante radica en el envejecimiento que afecta a la estructura por edad, hecho que cobrará mayor vigor en los próximos años.

Las personas de la tercera edad, que en 1990 constituían el 9% de los chilenos, seguirán aumentando su participación relativa. Si bien su gravitación crecerá muy poco, es altamente significativo señalar que la tasa de crecimiento de los ancianos es casi el doble del promedio nacional, destacando también que estos grupos aportarán con el 17% del aumento demográfico proyectado hacia el año 2000. Sin embargo, la preocupación -de distinta índole- que genera la evolución de estos grupos debe compartirse con otro hecho que en lo inmediato tendrá mayor visibilidad por la gran

cantidad de personas involucradas. Se trata de los grupos en edades activas y reproductivas (20-59), que en 1990 eran más de la mitad de los efectivos y cuyo incremento representará el 62% del crecimiento total que se proyecta durante la década en curso.

Por su parte, la distribución espacial de la población de Chile se distingue por un doble sesgo concentrador, planteando preocupaciones de orden quizás diferente a las anteriores, pero igualmente importantes. En primer lugar, destaca el sesgo que se refiere a la distribución de los efectivos en el territorio nacional, dado el hecho que las tres cuartas partes de la población residen en unas pocas regiones administrativas, las que, a la vez, representan una fracción mínima del territorio (15%). Se trata de la zona central del país, comprendida entre las regiones de Valparaíso, por el norte, y Biobío, por el sur. En segundo lugar, como resultado de las modalidades de desarrollo asumidas a lo largo de su historia, las pautas de localización de la población se han orientado preferentemente hacia las ciudades. De esta forma, desde 1982, la totalidad de las regiones exhibe un predominio urbano en sus poblaciones. En este punto es importante destacar que la hegemonía demográfica de Santiago muestra signos de escasa variación a lo largo del tiempo. Si bien esta tendencia no se ha acentuado, la capital chilena constituye desde hace varias décadas la única metrópolis que supera el millón de habitantes, casi quintuplicándolo en el presente. Finalmente, en cuanto a la migración interna, el hecho que sobresale sin contrapeso es la gran atracción que sigue ejerciendo la Región Metropolitana para los migrantes de las restantes regiones, al punto que en el período más reciente (1987-1992) fue la única región que experimentó una ganancia por concepto de intercambios con las otras regiones.

El documento presenta los anteriores temas en la siguiente forma. Comienza describiendo las tendencias del crecimiento de la población en

el período antes señalado; prosigue con el análisis de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional, a lo que agrega una discusión sobre las consecuencias de las tendencias de estos factores sobre la estructura por edad. Finalmente, se examinan las temáticas relativas a la distribución espacial de la población chilena, incluyendo a la urbanización y a la migración interna.

Como podrá apreciarse, estas notas ilustran un perfil y contenido típicos de estudios demográficos de situaciones nacionales, aprovechando diversas fuentes de información, empleando conceptos e indicadores propios de la Demografía y recurriendo a perspectivas inter y multidisciplinarias que usualmente sirven para interpretar los fenómenos demográficos. Se debe destacar que antecedentes como los que acá se presentan no están disponibles, no son muy conocidos y no son mayormente manejados en su conjunto en medios académicos, así como tampoco son muy frecuentes de encontrar estudios referidos a la población de Chile. Así vistas las cosas, cualquier discusión sobre estas temáticas se ve necesariamente limitada puesto que esto constituiría sólo un punto de partida en un camino cuyo recorrido es de por sí largo y complejo, lo que puede constituirse en un impedimento serio para avanzar en el conocimiento de la realidad demográfica de nuestro país. Pero posee una ventaja indudable, que es la visión de conjunto que acá se aborda. Se entenderá entonces que ante la percepción de fenómenos emergentes en nuestro país el escenario demográfico de la sociedad chilena debe aprehenderse como parte de los mismos y, en ese sentido, adquieren connotaciones más objetivas las tendencias envejecedoras, la fecundidad adolescente, la migración y el retorno, así como la concentración espacial de los habitantes.

## **1. El crecimiento de la población y la evolución de sus componentes: los síntomas de una transición demográfica avanzada**

Con una población estimada de algo más de 13 millones de habitantes, Chile es el séptimo país en cuanto al tamaño demográfico en América Latina, representando el 3% de la población regional. El número actual de habitantes del país constituye más del doble del que existía en 1950, principalmente como consecuencia de un ritmo de crecimiento ascendente hasta mediados de los 60. La posterior estabilización de este indicador ha llevado a que se proyecte que a fines del presente siglo los chilenos totalicen 15.3 millones de personas (cuadro 1). Esta información y los indicadores de los componentes demográficos están basados en las estimaciones y proyecciones de población recientemente revisadas por el CELADE y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), a partir de la información brindada por el Censo Nacional de Población de 1992.

Con un pequeño predominio de mujeres y más del 60% de los efectivos con 20 y más años de edad, la población de Chile se caracteriza por situarse en una etapa avanzada de la transición demográfica. Esto se relaciona con la baja fecundidad que inició su descenso a partir de la década de 1960, así como una mortalidad también baja en el contexto de América Latina y que comenzó a reducirse desde mediados de siglo. Tales tendencias son las que han llevado a la disminución del crecimiento demográfico, en conjunto con un envejecimiento de la estructura por edades de la población, situación ésta que cobrará mayor vigor en los próximos años. El tercer componente demográfico, la migración internacional, no ha jugado un papel decisivo en la dinámica de la población chilena, ya que sus tasas han registrado tradicionalmente pequeños saldos negativos. Pero en cambio, el fenómeno migratorio tiene importancia, por ejemplo, desde la perspectiva de la emigración de

recursos de alta calificación y de su papel como agente de la integración económica con países vecinos.

Como se ha señalado, durante los años 60, la población de Chile llegó a alcanzar una tasa anual de máximo crecimiento histórico, la que alcanzó a casi 25 por mil (incremento neto por cada mil personas), período que marca la fase de expansión y rejuvenecimiento demográfico. A fines de ese mismo decenio, el ritmo de crecimiento inició un descenso vertiginoso, ya que en los años 70 la tasa anual fue cercana a 15 por mil. A partir de entonces, el ritmo de crecimiento ha presentado pequeñas fluctuaciones y se proyecta que a fines de siglo sea un poco menor a la cifra mencionada (cuadro 2). Estos indicadores han permanecido por debajo de los promedios de América Latina.

El crecimiento demográfico de Chile se ha debido esencialmente a las tendencias de los componentes naturales, expresados en las tasas brutas de natalidad y mortalidad (frecuencia anual de nacimientos y defunciones por cada mil habitantes). Si se inspecciona el gráfico 1, se aprecia que desde 1950 la trayectoria seguida por la tasa de natalidad es casi idéntica a la del crecimiento total. La tasa de natalidad alcanzó sus mayores valores alrededor de 1960 (más de 37 por mil), y desde los años 70 se situó por debajo de 30 por mil. En la actualidad es algo superior a 20 por mil y se proyecta una leve disminución hacia fines de siglo. En el gráfico 1 también se observa que la tasa de mortalidad ha descendido desde casi 15 por mil hasta cerca de 6 por mil en la actualidad, valor que se proyecta constante en los próximos años. La temprana disminución de este indicador, así como la mantención de una alta tasa de natalidad, es lo que favoreció la fuerte expansión demográfica; posteriormente, la caída de la natalidad explica el bajo incremento relativo anual. Así entonces, el balance de estas tasas es lo que determina el ritmo de crecimiento de la población en Chile, en vista de la escasa

influencia de la migración internacional. Dicho en otros términos, el crecimiento demográfico natural es muy similar al crecimiento total (véase el cuadro 2).

Finalmente, un antecedente poco conocido es el hecho que un 10% de los chilenos de 14 y más años de edad (1 millón de personas) se declara perteneciente a una cultura indígena, según el Censo de 1992. El 93% son mapuches, distribuidos preferentemente en las regiones Metropolitana (43%), Araucanía (15%) y Biobío (13%).

## 2. La fecundidad de la mujeres chilenas: menos hijos que antes

La fecundidad en Chile inició su declinación en la segunda mitad de la década de 1960, luego de registrar un incremento en años anteriores, que significó superar una tasa global de fecundidad de 5 hijos por mujer (esta tasa refiere a una medida hipotética en cuanto a la cantidad de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida fértil si se comportase de acuerdo a la fecundidad por edades existente al momento de estudio: es, por lo tanto, el indicador por excelencia del nivel de fecundidad de una población).

La disminución de la fecundidad en Chile ha sido rápida, aun cuando esa tasa ha sido siempre menor a la del promedio regional de América Latina, siendo sobrepasada por la de un gran número de países de la misma. En tan sólo quince años, entre comienzos de los 60 y fines de los años 70, descendió a casi la mitad de su valor, situándose por debajo de 3 hijos. Desde entonces, ha bajado ligeramente y en la actualidad, de acuerdo a antecedentes recientes y confiables (y mediante el empleo de técnicas demográficas), se estima una tasa de 2.5 hijos, valor que se proyecta casi igual a fines de siglo (cuadro 2 y gráfico 2).

La disminución de la fecundidad se ha

reflejado en una cuestión muy importante: gran parte de las mujeres mayores han dejado de tener hijos, lo cual, a su vez, ha favorecido la disminución de la mortalidad infantil. Sin embargo, entre las adolescentes, el comportamiento ha sido distinto. Por lo menos desde principios de siglo hasta 1970, su fecundidad fue en aumento (Gutiérrez, 1975), y desde entonces ha disminuido ligeramente.

Los determinantes de la transición de la fecundidad en Chile han sido poco estudiados si se compara la situación con la de otros países. No obstante la existencia de información confiable que ha mostrado tan trascendental proceso, ello no se ha reflejado en la realización de encuestas nacionales específicas que permitiesen conocer los determinantes, con la gravedad adicional que ninguno de estos tópicos han sido considerados en las varias encuestas socioeconómicas de cobertura nacional desarrolladas en los últimos años. De cualquier manera, existe consenso en que los cambios en el comportamiento reproductivo están asociados con fenómenos claramente distinguibles que forman parte de las transformaciones sociales y económicas que el país se ha dado.

En primer término, se debe mencionar la fuerte concentración de los habitantes en centros urbanos (como se verá en el punto 6). Su influencia sobre la fecundidad se ha expresado a través del desarrollo de los medios de comunicación de masas, permitiendo la gestación y difusión de un ideal de familia pequeña entre la mayoría de la población. Tal conducta se ha favorecido por medio del mejoramiento de las condiciones materiales de vida, fruto de la acción redistributiva del Estado como, por ejemplo, en el plano del suministro de servicios básicos.

Paralelamente, por lo menos desde mediados de siglo, los gobiernos democráticos, concientes del papel de la educación en la sociedad, desplegaron una gran preocupación por la expansión de la oferta educativa y la

retención en el sistema. La consecuencia ha sido que la población chilena ha alcanzado un alto nivel de escolaridad en el concierto regional, en especial la población femenina, que exhibe un promedio de años de estudio similar al de los hombres, y que se aprecia tanto en los antecedentes censales de 1992 como en los derivados de otras fuentes, como la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de 1990 (Waiser, 1992).

El papel de la educación, que se reconoce universalmente decisivo en los descensos de la fecundidad (CELADE, 1992; United Nations, 1986), en Chile ha influido en la aceptación de la difusión de la menor valoración respecto al número elevado de hijos, como mecanismo de movilidad social, aunque su asociación con una postergación del matrimonio y la edad a la que se tiene el primer hijo no es clara, si se observa la edad media de las mujeres al primer matrimonio, según las estadísticas vitales (Silva, 1990). La mayor educación ha permitido, a su vez, que las mujeres hayan podido aumentar su participación en la vida laboral, la que, aun cuando sigue siendo baja, representa otro de los determinantes del descenso de la fecundidad en el país.

Obviamente, existen también factores que, de modo directo, han intervenido en el descenso de la fecundidad. Entre ellos, posiblemente los más trascendentes son las prácticas de regulación de la fecundidad (planificación familiar) y del aborto provocado, fenómenos cuya evolución ha sido errática y cuya información, además, no es confiable (lo que viene siendo una virtual excepción en el escenario de las estadísticas demográficas chilenas), por diversas razones (siendo evidentes en el caso del aborto en virtud de su penalización bajo cualquier circunstancia).

Independientemente del uso de anticonceptivos que ejercían algunas mujeres chilenas desde mucho tiempo atrás, la implementación de los programas de

planificación familiar se remonta a los años 60, en que tuvo un papel fundamental la Asociación Chilena de Protección de la Familia (Sammour y otros, 1976). El gobierno de la época, reconociendo la importancia de las actividades en la materia, definió una política de paternidad responsable, la que, entre otros aspectos, se orientaba a reducir la práctica del aborto inducido, el embarazo no deseado y la mortalidad infantil, incorporando a la planificación familiar como parte de los programas de salud materno infantil (Jiles, 1992). Uno de los resultados es que se consiguió reducir la mortalidad por aborto y la incidencia del mismo (Taucher y Bocaz, 1976; Gutiérrez, 1975). Algunos estudios indicaban que la cobertura de los servicios estatales llegó a alcanzar a lo menos al 50% de las mujeres unidas a fines de los 60 (Gutiérrez, 1975; Vargas y otros, 1974), con lo cual se puede asignar un impacto apreciable de la planificación familiar sobre la reducción de la fecundidad.

Posteriormente, el gobierno militar, inspirado en una postura pronatalista, no desplegó una política de planificación familiar explícita, aunque los servicios de salud fueron encargados para prestar atención a la población que no podía abastecerse por medio del mercado, siempre y cuando las parejas lo solicitaran en los consultorios (Jiles, 1992). Esta política se reflejaba en el hecho que a mediados de los años 70, sólo un 20% de las mujeres en edad fértil accedía a los programas estatales (Soto, 1978). No obstante la posición ambigua del régimen, el descenso de la fecundidad continuó su curso en ese decenio, lo que hace suponer que el control natal siguió ejerciéndose, como se desprende de algunos antecedentes derivados de las estadísticas de los consultorios (Viel, 1988). Con el retorno a la democracia, las autoridades reestablecieron los principios que originalmente inspiraron la puesta en marcha de las actividades oficiales de planificación familiar, reconociendo la necesidad de ampliar su cobertura (CELADE, 1991a).

Las vicisitudes por las que atravesaron las actividades oficiales de planificación familiar no llegaron a reflejarse finalmente en una merma de la prevalencia de anticonceptivos. Es posible que una parte (o quizás, gran parte) del uso esté dado por el mercado, además de la provisión que los servicios de salud estatales continuaron entregando (aunque su cobertura no contempla a las mujeres de estratos medios y altos). Ambos factores explicarían la elevada prevalencia de la práctica anticonceptiva en Chile, según la información más reciente. Una encuesta desarrollada en Santiago en 1989 mostró que el 81% de las mujeres unidas (obviamente en edades reproductivas) son usuarias de algún método anticonceptivo, en su mayoría modernos (principalmente el dispositivo intrauterino y la píldora). Sin embargo, un hecho preocupante fue el bajo uso de anticonceptivos detectado entre las adolescentes (APROFA, 1990a). Resultados muy similares se detectaron en otra encuesta en áreas rurales de cinco regiones del sur del país, aunque la incidencia de la esterilización femenina fue mayor que en Santiago (APROFA, 1990b). Adicionalmente, en ambas encuestas se descubrió que la mayor parte de las mujeres expresan un ideal de familia de entre 2 y 3 hijos, hecho que indica que la fecundidad no deseada no sería gravitante entre la mayoría de la población femenina.

Por su parte, la política del gobierno militar en cuanto al control natal, muy posiblemente favoreció la práctica abortiva, la cual siempre ha sido penalizada por ley. La estimación sobre la incidencia del aborto inducido es motivo de especulación. Con arreglo a algunos supuestos serios, se ha estimado que en Chile se provocan unos 175 mil abortos anualmente, que equivalen a dos abortos inducidos por cada 5 embarazos. Como problema de salud pública de magnitud y características hoy poco conocidas, el aborto inducido plantea un asunto polémico y no resuelto (Requena, 1992).

Por otra parte, el nivel de fecundidad no es

homogéneo dentro de la población chilena, como ya lo advertían algunos estudios referidos a décadas anteriores. Así por ejemplo, a fines de los años 70, la fecundidad de las mujeres de zonas rurales era casi el doble (4.5 hijos) de la de las mujeres de zonas urbanas (2.4 hijos; Ruedi, 1989). Sin embargo, como sucede en todo avance de la transición de la fecundidad, las diferencias han tendido a acortarse. A partir de los datos censales de 1992, se ha estimado la fecundidad por métodos indirectos, los que muestran que las mujeres pertenecientes a las zonas rurales del país -que tienen una gravitación relativa pequeña- registran actualmente una fecundidad de 3.2 hijos, frente a 2.6 de las que residen en las ciudades.

Finalmente, una situación preocupante es el embarazo en las adolescentes, ya que se da especialmente entre las mujeres de bajo estrato social, donde el acceso a la educación sexual y a la planificación familiar es menor. Además, su desenlace se asocia con un alto y ascendente porcentaje de hijos ilegítimos (que afecta a más de la mitad de los nacimientos), en su mayoría no deseados; y tiene relación directa con una alta incidencia del aborto provocado (Silva, 1990; Instituto de la Mujer, 1988). La gravedad de estos problemas entre las mujeres de bajo estrato socioeconómico ha sido puesta de manifiesto en algunos estudios, donde se ha mostrado que la condición de madre soltera adolescente tiene una alta probabilidad de contribuir a la llamada transmisión intergeneracional de la pobreza, a través de mecanismos tales como su baja escolaridad y los escasos ingresos que logran obtener, que se traducen negativamente en los niveles nutricionales y en las oportunidades para sus hijos (Buvinic y otros, 1991). Finalmente, si bien la ilegitimidad ("hijos fuera del matrimonio legal") afecta en gran forma a las mujeres más jóvenes, la situación se ha venido acrecentando notoriamente entre las mujeres mayores, lo que ha hecho concluir que en Chile se están produciendo cambios en la formación de la familia cuyas consecuencias se

desconocen (Irrarázaval y Valenzuela, 1992).

### **3. La mortalidad: menores riesgos de muerte, más años de vida**

Uno de los comportamientos demográficos distintivos de Chile es la baja mortalidad que se ha alcanzado. Este éxito debe visualizarse desde una perspectiva de largo plazo, como fruto de acciones desplegadas ya en la primera mitad del presente siglo, cuando comenzaron a ser controladas las enfermedades infecto-contagiosas y respiratorias. Sin embargo, a la luz de los indicadores, es a partir de los años 50 cuando se visualiza con propiedad la transición de la mortalidad chilena.

Se ha señalado que los grandes esfuerzos del sector público en materia de salud, reflejados en su organización en un servicio de carácter nacional, en la definición de planes sectoriales, en el énfasis en la provisión de servicios de carácter preventivo, en la introducción de técnicas de salud de bajo costo relativo - expresadas por ejemplo en campañas de vacunación masiva- y en una progresiva ampliación de la cobertura de los programas materno infantiles, son los factores que dan cuenta del descenso de la mortalidad. Obviamente, estos factores han operado en conjunto con enormes inversiones urbanas en saneamiento ambiental, básicamente en cuanto al suministro de agua potable y alcantarillado (Villa, 1988).

A comienzos de siglo, la esperanza de vida al nacer no superaba los 30 años en promedio para ambos sexos, con valores muy similares para hombres y mujeres (este indicador expresa el número de años que viviría un recién nacido de acuerdo a la mortalidad por edades existente en un momento determinado: es, por lo tanto, el indicador por excelencia del nivel de mortalidad de toda población). La situación fue mejorando ya hacia fines de la década de 1930, cuando la esperanza de vida



se empujaba por sobre los 40 años (Gutiérrez, 1975). Las estimaciones para el decenio de 1950 indican una evolución notable: hacia fines del mismo se había logrado que un chileno recién nacido viviera, en promedio, 56 años, pero más notable aún fue que se consiguiera superar los 70 años de vida a comienzos de 1980. En realidad, desde los años 60 hasta fines de los 80, se consiguieron las mayores ganancias anuales en años de vida, totalizando casi 13 años de aumento de la esperanza de vida al nacer en ese lapso. En la actualidad, el valor de este indicador se sitúa en 74 años para ambos sexos, con una fuerte diferencia en favor de las mujeres, como sucede cuando aumenta el control de la mortalidad. De acuerdo a las tendencias detectadas, se proyecta que hacia el año 2000 se llegue a 75 años en promedio (cuadro 2 y gráfico 3). Durante todo el período que abarca desde 1950, el valor de este indicador ha superado el promedio de América Latina, pero lo peculiar es que se ha ido distanciando, como igualmente ha sucedido con otros pocos países.

En el aumento de la esperanza de vida al nacer ha tenido un papel decisivo el control de la mortalidad infantil. Esta registraba guarismos superiores a 254 defunciones anuales de menores de un año por cada mil nacidos vivos a comienzos de siglo (Gutiérrez, 1975), pero su espectacular descenso llevó a reducir la tasa a menos de la mitad en la década de 1950. Obviamente, quedaba mucho por hacer, y es así que desde entonces, ha descendido a valores que entre los países en desarrollo son bastante bajos. En los decenios de 1970 y 1980, se lograron similares descensos absolutos a los acontecidos en períodos anteriores, pero éstos fueron mayores en términos relativos, lo que llevó a reducir la tasa respectiva a menos de 20 por mil. Las acciones desplegadas en este período han sido descritas ampliamente, por el interés despertado en la perspectiva de rescatar la llamada "experiencia chilena" como un ejemplo y alternativa viable para aquellos países que, en gran número, poseen niveles más elevados

de mortalidad.

Como se ha adelantado, el descenso de la mortalidad infantil se ha favorecido por la disminución de la fecundidad (concentración de ésta en las edades de menor riesgo biológico). Además de los factores generales antes mencionados, la clave del éxito ha sido la efectiva asignación de los recursos, mediante una adecuada focalización de los programas, así como la continuidad de los mismo. A esto hay que agregar el ya mencionado mejoramiento de los niveles de educación de la población (Taucher, 1979), que ha fortalecido la receptividad de la población a los cuidados de la salud infantil. Lo importante es que estos factores han operado en el largo plazo y con distinta gravitación.

En la actualidad, la tasa de mortalidad infantil es de 16 por mil y, como consecuencia del predominio de causas difíciles de evitar, se proyecta un leve descenso durante la presente década (cuadro 2). Al igual que con la esperanza de vida al nacer, el valor de este indicador denota una mejor situación que la media regional, pero lo llamativo -en apoyo de las anteriores observaciones- es que esto sólo se advierte desde los años 60. Como corolario, Chile, junto a Cuba y Costa Rica, registra la menor tasa de mortalidad infantil en Latinoamérica.

El conocimiento de la evolución de la mortalidad ha sido posible gracias a la buena calidad de las estadísticas nacionales. Esto también permite describir con cierta confiabilidad los procesos de cambio de los patrones de morbilidad y mortalidad por causas. La transición epidemiológica se distingue por el hecho que a mediados de los 60 las causas principales de defunción eran aquellas asociadas a la primera infancia (enteritis, neumonía), que superaban el 35% del total de muertes. Las enfermedades típicas de la población adulta (degenerativas, cardiovasculares) sólo representaban un 10% de las causas de muerte en el país. A fines de

los años 80, se aprecia un cambio: las primeras representaban apenas un 11% y las segundas superaban el 20%. Esta evolución es atribuible a los cambios demográficos (disminución de la fecundidad y mayor peso de las personas de edad avanzada), pero indiscutiblemente también se debe al mejoramiento en la prevención y tratamiento de las enfermedades más fáciles de evitar (CELADE, 1991a). Por lo tanto, se plantea un desafío importante para la atención de salud, debido a la prevalencia creciente de enfermedades de alto costo.

La mortalidad infantil, que en la década de 1980 pasó a componerse fundamentalmente de las enfermedades originadas en el período neonatal (primer mes de vida), tiene como principales causas a las afecciones perinatales, las anomalías congénitas y las enfermedades respiratorias (CELADE, 1991a), que también representan una mayor exigencia médica y tecnológica para ser reducidas.

A pesar de los grandes logros descritos, la mortalidad no es homogénea dentro de la población nacional. El caso de la mortalidad infantil muestra que, por sus condiciones socioeconómicas, todavía subsisten grupos donde los niños registran un mayor riesgo de muerte durante el primer año de vida con respecto al promedio nacional o a otros grupos más favorecidos. Si se compara la situación prevaleciente en el pasado, las diferencias absolutas que pueden encontrarse han disminuido, lo que es una prueba que ha habido un mayor descenso entre los grupos que exhibían mayor mortalidad hace algunas décadas (UNICEF-CEPAL-CELADE, 1993). Sin embargo, las estadísticas vitales indican que existen diferencias no despreciables en la tasa de mortalidad infantil según el área de residencia, el nivel de instrucción de la población y entre las 13 regiones administrativas que componen el país, siendo más favorecidas las zonas urbanas, la población más instruida y aquellas regiones de mayor grado de urbanización. En 1990, las zonas urbanas registraron una tasa similar a la

nacional, mientras que en las zonas rurales la misma fue 1.3 veces mayor. Al considerar el nivel de instrucción (años de estudio) de las madres, se comprueba que los niños del grupo que posee 10 y más años de estudio registran una mortalidad infantil de sólo 12 por mil, mientras que los hijos de quienes poseen a lo más 6 años de estudio, tienen una mortalidad infantil que duplica a la del grupo más favorecido. Los grupos de menor instrucción aportan una quinta parte de los nacimientos y un tercio de las defunciones anuales.

Diferencias más significativas se advierten al considerar a los grupos indígenas rurales. A fines de los años 80, en la Región de la Araucanía, que se caracteriza por un porcentaje importante de ruralidad y donde se concentra la población mapuche, la misma exhibía un riesgo de muerte que casi quintuplicaba al de los sectores más acomodados de Santiago (Rodríguez y otros, 1990). Por lo tanto, si bien se trata de diferencias absolutas de bajo monto, estas situaciones plantean que el problema de la desigualdad ante la muerte no está resuelto en Chile.

#### **4. La migración internacional: histórica emigración por sobre inmigración**

Hasta fines de los años 80, la migración internacional en Chile tuvo una pequeña incidencia negativa sobre el crecimiento demográfico, lo que significa que ha existido un predominio de la emigración de chilenos por sobre la inmigración de extranjeros. Según las estimaciones y proyecciones de población, en la actualidad el balance entre los flujos de entradas y salidas se ha equiparado, saldo que es resultado de una baja emigración e inmigración relativas, previéndose similar comportamiento hacia fines de siglo (cuadro 2). Las entradas y salidas se refieren a personas que trasladan su residencia habitual entre países, descartándose otro tipo de

desplazamientos que forman parte de la movilidad general de la población.

Las pequeñas consecuencias demográficas a nivel del país como un todo no son extendibles a todo el territorio, debido a que en las regiones del sur han existido tradicionalmente desplazamientos de población hacia las provincias argentinas limítrofes, aunque los movimientos tienen también un componente estacional y cíclico. En cualquier caso, por las razones que se verán, la migración internacional es un fenómeno social que merecería mayor interés que el que hasta ahora puede advertirse en distintos ámbitos.

En primer término, el total de chilenos residentes en el extranjero involucra una apreciable cantidad de población, como consecuencia de la emigración acumulada en el tiempo y que ha obedecido a factores tanto económicos como políticos, según las coyunturas que Chile ha experimentado. Con un grado aceptable de certeza, sobre la base de antecedentes reunidos en el Programa IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) de CELADE, la cifra que se ha estimado a principios de los 80 arroja alrededor de 400 mil personas emigradas residiendo en el exterior. En la actualidad, no es posible conocer el total respectivo, pero la información con que se cuenta para algunos países indica que la cifra se incrementó ligeramente.

Argentina ha sido, desde tiempos históricos, el principal país de destino. En este país el número de chilenos residentes ha aumentado progresivamente y es posible suponer que otros movimientos que no implican un traslado de residencia también se han incrementado. Las cifras disponibles respecto al número de chilenos empadronados en los censos argentinos muestran que entre 1960 y 1980 éste se duplicó, cuando los residentes en ese país totalizaron más de 200 mil. Debe señalarse que esta es una cifra mínima, por cuanto hay que considerar a aquellos que

residen en forma ilegal. En efecto, una fracción desconocida, pero al parecer pequeña, ingresa ilegalmente al vecino país, aprovechando los pasos sin control y las facilidades que brinda la extensa frontera, y otra fracción permanece en él habiendo expirado su permiso de permanencia, pasando a residir en condición indocumentada. Por su parte, según algunas fuentes oficiales, el número de chilenos en Argentina se habría elevado considerablemente durante el último decenio.

Aunque no se dispone de datos actualizados, los antiguos, frecuentes y complejos movimientos de carácter temporal que realizan los trabajadores desde Chile hacia Argentina constituyen una piedra fundamental de las relaciones económicas entre ambos países, en el marco de los esfuerzos de integración. En algunas regiones del sur del país se han afianzado flujos de trabajadores hacia las provincias argentinas limítrofes (Patagonia y Comahue), los que constituyen el grueso de la migración chilena hacia Argentina y le confieren el perfil de baja escolaridad relativa que distingue a la mayor parte de los emigrantes chilenos. Cabe destacar que buen número de los desplazamientos están definidos por su carácter estacional, en virtud de lo cual ellos adquieren una relevancia distinta a la de la migración con fines de residencia. De cualquier manera, la migración fronteriza es un fenómeno característico desde Chile a Argentina y ha sido objeto de diversas acciones. Por ejemplo, ha dado origen a algunos convenios bilaterales (Rodríguez, 1982), así como a las llamadas amnistías migratorias, de acuerdo a las coyunturas que los gobiernos argentinos han enfrentado.

Otro país donde hay un alto número de chilenos es Estados Unidos, donde los residentes en él totalizaron 56 mil en 1990. Valores menores se pueden detectar en Venezuela y el resto de países latinoamericanos, así como en otras regiones del mundo, como Europa y Oceanía.

La emigración se vió incrementada durante el régimen militar, especialmente en sus primeros años, debido a la persecución política que afectó a gran número de chilenos. Algunos de quienes debieron emigrar por haber sido directamente expulsados del país, lo hicieron bajo el status de refugiados, en tanto que otros simplemente tuvieron que abandonar el país buscando asilo. La cifra total de personas salidas de Chile por estas causas ha dado pie a diversas especulaciones y en realidad es desconocida. Algunas estimaciones razonables sugieren un total de 200 mil (Esponda, 1991, citado por Llambias, 1993), aunque de acuerdo a las cifras de chilenos residentes en el exterior antes mencionadas, tal guarismo pudiera ser menor. No obstante, es indiscutible que las condiciones sociopolíticas motivaron una emigración considerable. El destino de los emigrantes estuvo dado preferentemente por Venezuela, y por algunos países europeos, como Alemania, España, Francia, Italia y Suecia, donde mucho más de 20 mil chilenos se encontraban residiendo en estos últimos en la mitad del decenio de los 80, según los antecedentes disponibles en IMILA.

Es posible que una cifra importante de estas personas continúe en el exterior, afirmación que se apoya en el hecho que el proceso de retorno no ha tenido carácter masivo, a pesar de haber sido asistido por organismos internacionales ya en las postrimerías del régimen militar y de haberse patrocinado oficialmente por medio de un programa del gobierno democrático. Acogiéndose a este último, hasta mayo de 1992 habían retornado 15 mil chilenos, en su mayoría provenientes de la región y del viejo continente (Llambias, 1993).

El proceso de retorno ha sido lento y complejo, aun cuando se han dictado una serie de normas especiales en favor de los retornantes y su reintegración a la sociedad chilena. Los numerosos desafíos que plantea el retorno tanto para quienes han decidido volver al país y los que en el futuro optasen por

hacerlo, así como para la capacidad de respuesta de la sociedad chilena, son sólo algunos elementos que otorgan una real significación de la migración internacional en Chile.

Por otro lado, dentro de la emigración global, un gran número de chilenos emigrados son personas de alta calificación que han sido formadas en el país. Su gravitación sobre el total de emigrantes puede no ser significativa, debido al ya comentado perfil del emigrante que se desplaza a Argentina. Sin embargo, en los flujos hacia otros países, la emigración es altamente selectiva. Alrededor de 1980, los profesionales y técnicos chilenos que residían en países de la región y en Estados Unidos sumaban 15 mil personas, lo que constituía aproximadamente un 5% de los efectivos disponibles en el país. Estos emigrantes se concentraban, en orden de importancia, en Estados Unidos, Argentina, Venezuela y Brasil (Martínez, 1992). No se cuenta con información actualizada, pero en virtud de las tendencias de la emigración global, seguramente las cifras aumentaron. En el caso de la emigración a Estados Unidos, durante el decenio de 1980 poco menos de 2 mil profesionales y técnicos ingresaron a ese país. En 1990, fueron un 10% de la fuerza de trabajo inmigrante (INS, 1991).

La conclusión que surge es que los movimientos migratorios en Chile, en particular la emigración, tienen una gran trascendencia por sus significados sociales, económicos y políticos. Además de lo que se ha señalado, este es también claramente el caso de las pérdidas directas de inversión en educación, imputables a la formación de recursos de alto nivel y que proceden de las universidades tradicionales que, en el pasado, eran subvencionadas por el Estado chileno.

Finalmente, a lo largo de su historia y aun cuando el país ha acogido a refugiados de Europa y de otras regiones, Chile ha registrado un bajo volumen de inmigración, si

se compara con la de países vecinos. Los censos levantados a lo largo del siglo han empadronado sucesivamente un total de extranjeros residentes en el país que ha variado entre 84 mil y 135 mil personas, cifras que, en virtud de su orden de variación, han representado un porcentaje descendente sobre la población nacional, el que, además, alcanzó un máximo de apenas 4% en 1907 (Gutiérrez, 1975). Por lo menos hasta 1970, debido a su inmigración mayor a la de los latinoamericanos en los años precedentes, predominaron los europeos en el total de extranjeros (españoles, alemanes e italianos). Los dos últimos censos nacionales (1982 y 1992) empadronaron a 84 mil y 115 mil personas nacidas en el exterior, respectivamente, mostrando la tendencia a la disminución del porcentaje de europeos y el incremento relativo de sudamericanos, principalmente como consecuencia de la mortalidad y de la escasa afluencia de los primeros, que han significado una reducción en su número absoluto. Los argentinos, primera colonia extranjera en el país, crecieron desde 20 mil a 34 mil personas en el último período intercensal.

A pesar de la poca importancia que desde la perspectiva de las cifras parece tener la inmigración, este fenómeno ha tenido consecuencias históricamente trascendentes. Se reconoce habitualmente que en Chile la inmigración europea ha jugado un papel importante en el desarrollo económico y la evolución cultural a través de numerosas expresiones, lo que ya se visualizaba en el siglo pasado (Rodríguez, 1982). Esto se manifiesta todavía en el reconocimiento e identificación distintiva de las colonias más importantes, que en la actualidad se constituyen fundamentalmente por los hijos de los primeros inmigrantes. Pero no debe pensarse únicamente en consecuencias "optimistas" respecto a la asimilación de los inmigrantes: es evidente que en Chile la receptividad que han tenido algunos extranjeros ha sido muy diferente de la de otros como, por ejemplo, según el lugar de origen. Este es un tema que

escapa a este documento.

Finalmente, en el plano de las acciones oficiales en materia de respuestas ante la migración internacional, en el país no se ha desarrollado una política explícita para atender los desafíos que se han ido planteando. En realidad, el accionar oficial se ha restringido a los programas de retorno, a la afiliación a algunos convenios internacionales y a la participación en diversos programas de migración selectiva de europeos a cargo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 1991).

##### **5. Algunas consecuencias de las tendencias demográficas: envejecimiento**

Desde un punto de vista general, la estructura por edad de la población chilena se distingue por el hecho que más del 60% de los efectivos demográficos son personas de 20 y más años de edad. Una apreciación más detallada, que surge de los datos del cuadro 3, permite visualizar que la población en edades activas y reproductivas (20-59) representa más de la mitad de la población. En virtud que la población de Chile se caracteriza por situarse desde hace un breve período en una etapa avanzada de la transición demográfica debido a la rápida disminución de la fecundidad, también debe destacarse que existe una similar participación relativa de niños menores de 5 años y personas de la tercera edad (10% cada grupo), hecho que indica que se trata de una estructura en proceso de envejecimiento.

La estructura por edad ha tenido un comportamiento dinámico, si se analiza su evolución desde hace algunas décadas. Desde luego, los cambios han tenido y tendrán importantes repercusiones sobre los distintos sectores sociales, según se verá en la parte II de este documento y como ya se ha advertido al describir fenómenos tales como la transición

epidemiológica.

La expresión gráfica de estas modificaciones es la tendencia al angostamiento de la base de la pirámide de edades: junto con los primeros síntomas del descenso de la fecundidad, aquélla comenzó a reducirse ya en 1970. Posteriormente, el proceso se acentuó y se prevé que lo seguirá haciendo hacia fines de siglo (gráficos 4 a 7). En cifras relativas, la situación es bastante clara. En su conjunto, la población menor de 20 años llegó a totalizar casi la mitad de la población en 1965. Este porcentaje ha venido disminuyendo desde 1970, debido, en un principio, al comportamiento del grupo de niños de 0-4 años (gráfico 8). Ambos grupos representaban en 1990 el 40% del total, cifra que continuará disminuyendo hacia el año 2000 (cuadro 3). Esta situación tiene una enorme trascendencia, pero debe analizarse distinguiendo el comportamiento de los grupos descritos. Por un lado, en la actual década las personas comprendidas en los tramos de edades 0-4 años aportarán menos del 1% del incremento neto que se proyecta en la población total, lo que traducido en valores absolutos significa que 8 mil niños se agregarán a la población nacional hasta el año 2000, producto de una ínfima expansión relativa anual. Caso diferente es el de los niños mayores y adolescentes, cuya expansión relativa anual, algo menor a la media nacional, representará más de un quinto del crecimiento demográfico del decenio, representando en términos absolutos la existencia de medio millón de chilenos más hacia el 2000.

Con respecto a los restantes grupos de edades, cabe realizar una observación importante. Se ha visto que, fundamentalmente como consecuencia de la baja de la fecundidad, el país registra una tendencia hacia la disminución del crecimiento demográfico. Sin embargo, al mismo tiempo, la mayor fecundidad del pasado ha llevado a que la población de 20 y más años muestre una expansión de su gravitación relativa desde los

años 70. En el caso de la población comprendida en los tramos de edades 20-59 años, su fuerte peso sobre la población total llevará a que en el actual decenio estos efectivos aporten con el 62% del incremento de personas, producto de una tasa algo superior a la del promedio nacional. En términos absolutos, este crecimiento significará que se agregarán 1.3 millones de personas, razón por la cual es evidente que sus necesidades específicas acapararán la atención.

No menos importante es el caso de la población de la tercera edad. Con antelación se ha señalado que el envejecimiento de la estructura por edades de la población se manifestará con mayor vigor en los próximos años. Si se observa que el porcentaje que ellos representaban en 1990 crecerá un punto hacia el 2000, quizás tal evolución no resulte llamativa. No obstante, el proceso de envejecimiento se aprecia más nítidamente al considerar la tasa de incremento anual de los ancianos. Esta es casi el doble de la del promedio nacional, cuestión que hace que en el actual decenio el crecimiento de las cohortes que ingresen a la tercera edad represente el 17% del incremento total, hecho que en cifras absolutas se traduce en 370 mil ancianos más hacia el 2000.

Como resultado de las tendencias anteriores, la relación de dependencia de la población joven y vieja con respecto a las personas en edades activas está dada principalmente por el peso de los jóvenes. Sin embargo, la carga demográfica de los ancianos está experimentando un leve aumento, mientras que la de los jóvenes decrece en forma significativa. La actual relación de dependencia es cercana a los 90 inactivos por cada cien potencialmente activos (cuadro 3).

En síntesis, la gran representación de las personas en edades activas y su aumento previsto para los próximos años, así como la fuerte expansión relativa de las personas de 60 y más años, que ya han alcanzado el 10% de

los efectivos nacionales, dan cuenta de las principales consecuencias de las tendencias de las variables demográficas sobre la evolución de la estructura por edad de la población chilena. De este modo, se asiste al comentado proceso de envejecimiento demográfico, pero la preocupación que genera no debe oscurecer que en el corto plazo la consecuencia más visible estará dada por el gran volumen de efectivos que ingresarán a las edades activas y reproductivas.

#### **6. Distribución espacial de la población, urbanización y migración interna: los sesgos concentradores**

Chile se ubica en el extremo surponiente de América del Sur. Su territorio comprende una larga extensión de más de 8 mil kilómetros desde la Línea de la Concordia, que designa el límite norte, hasta el polo sur. Su superficie abarca a algo más de 2 millones de km<sup>2</sup>, de los cuales 1.25 millones corresponden al Territorio Antártico. La posición del país posee un carácter tricontinental, ya que además de estos dos continentes, el territorio chileno comprende la Isla de Pascua, localizada en la Polinesia. Si se excluye la enorme porción que representa la posesión antártica, el territorio se extiende a lo largo de más de 4 mil kilómetros, con una anchura continental que, como máximo, no sobrepasa los 500 kilómetros, al tiempo que su superficie lo sitúa en el octavo lugar entre los países latinoamericanos en cuanto a tamaño físico.

Una de las más visibles consecuencias de la forma del país es la existencia de una notable diversidad climática, comenzando por los climas áridos y semiáridos del norte, continuando por los templados ambientes de la zona central, hasta llegar, gradualmente, hasta las frías y húmedas regiones del sur. A pesar de ser bastante angosto, el territorio nacional contiene también una variedad climática en sentido este-oeste, como consecuencia de los

sistemas orográficos del relieve y de la influencia de las masas oceánicas del Pacífico sur. En cuanto al relieve, a lo largo del territorio, la Cordillera occidental de los Andes, y en una extensión menor, la Cordillera de la Costa, encierran la llamada depresión intermedia, interrumpida frecuentemente por los valles transversales modelados por la acción fluvial. La parte más habitable de Chile es la que encierran dichos valles, a lo que hay que agregar la presencia de asentamientos repartidos en las planicies litorales, unidades morfológicas que se presentan interrumpidamente en la costa chilena - alternándose con la presencia de grandes acantilados o de terrenos sumergidos-, surgidas principalmente como consecuencia de acciones abrasivas marinas y procesos de sedimentación fluvio-marina.

De este modo, Chile se caracteriza por su diversidad de ambientes naturales a lo largo y a lo ancho del territorio, lo que ha determinado una gran variedad de respuestas en la distribución de los asentamientos humanos y en la explotación de los recursos naturales, reflejándose directamente en las pautas concentradoras de localización de la población en el espacio. Tan vasta extensión de norte a sur, la presencia de climas hostiles al habitat humano y la influencia de los cordones montañosos, han llevado invariablemente a una ocupación territorial notoriamente disímil que, a la vez, encuentra sus raíces en la historia misma del país.

La situación señalada ha representado un asunto de permanente preocupación para los gobiernos chilenos. Son numerosos los indicadores que muestran las disparidades existentes en el país en cuanto a la distribución espacial de su población, así como son escasos los síntomas de alteraciones a los patrones que se advierten desde tiempos históricos. De esta forma, pese a los límites que imponen los paisajes naturales, el fenómeno de la heterogeneidad espacial ha tenido directa relación con las modalidades de desarrollo del

país, donde, en el marco del centralismo político-administrativo y aún pese a la progresiva disminución de la antiguamente fuerte ingerencia del Estado, se ha privilegiado la economía de base urbana y aquella que se orienta a la exportación de materias primas o productos agrícolas específicos.

El indicador sintético de la ocupación territorial de la población es la densidad demográfica. Obviamente, el aumento del número de habitantes ha provocado una densidad también mayor, pero en un país con las características físicas y productivas como es Chile, la densidad promedio sigue siendo baja. En 1992, el país tenía apenas un promedio de 18 habitantes por km<sup>2</sup>, valor algo inferior a la media de América Latina (22 en 1990) y superado por el de varios de la región. Al analizar la situación entre las trece regiones que componen las divisiones político-administrativas mayores (que se señalan en el mapa 1), se aprecia un panorama muy distinto marcado por una gran variación. En primer término, más de la mitad de ellas presenta una densidad por debajo del promedio nacional, correspondiéndole a las regiones australes (Aisén y Magallanes) los más bajos guarismos, siguiéndoles las tres situadas en el norte del país (Tarapacá, Antofagasta y Atacama, con valores similares entre sí, inferiores a 6 habitantes por km<sup>2</sup>). Así como esta reducida ocupación del territorio en sus extremos se relaciona tanto con los menores tamaños demográficos como con la gran extensión de todas las regiones señaladas -y se remite esencialmente a los enclaves mineros, agrícolas o ciudades litorales-, la zona central alberga a la región más poblada (Región Metropolitana), donde se asienta la capital chilena, que es al mismo tiempo la división de menor superficie. Obviamente, ello se traduce en una densidad notoriamente más elevada que en las restantes, resultado de un antiguo poblamiento que trató de aprovechar sus ventajosas condiciones naturales. Aun a pesar del aumento de la densidad demográfica en todas las regiones, la heterogénea situación no era diferente a

mediados de siglo (cuadro 4), no existiendo razones para que sufra alteraciones en el futuro, por el juego de los tamaños demográficos y geográficos de las unidades territoriales consideradas.

La distribución de la población chilena está marcada por un sesgo concentrador. Los habitantes que se localizan en las regiones extremas (Tarapacá en el norte y Magallanes en el sur) siguen siendo porcentualmente poco significativos. A mediados de siglo, ambas regiones contenían menos del 3% del total de efectivos y, pese a haber experimentado un ritmo de crecimiento que, en general, ha estado por sobre la media nacional, en el presente no sobrepasan el 4%. En realidad, actualmente las tres cuartas partes de los chilenos se localizan en un 15% del territorio, comprendido entre las regiones de Valparaíso y Biobío (cinco regiones), porcentaje que en 1952 era el 69% de la población nacional. Sin embargo, estas tendencias concentradoras se aprecian en forma más aguda al considerar que las tres regiones más pobladas (Metropolitana, Biobío y Valparaíso) aglutinaban al 55% de los chilenos en 1952, en tanto que en 1992 poseían el 63%. El hecho más relevante es que este aumento se ha debido exclusivamente a la expansión relativa de la Región Metropolitana -las otras dos disminuyeron su peso-, que pasó de constituir un 29% en 1952 a casi un 40% de los habitantes en 1992, como producto de sus tasas de crecimiento superiores a las de aquéllas y al promedio nacional a lo largo del período 1952-1992 (cuadro 4).

El sesgo concentrador de la localización de la población chilena a nivel de regiones no es la única expresión de esta situación. Como característica más notoria, está la secular tendencia hacia la localización urbana de los habitantes, los que ya eran mayoría en 1952 y en la actualidad son más del 80% de la población nacional. Con todo, el predominio urbano es una característica compartida por todas las regiones y, por eso mismo, debe



reconocerse que ha contribuido en grado decisivo a una mayor integración territorial, aspecto que queda oculto al analizar la distribución de los habitantes por regiones. También debe destacarse que la urbanización ha tenido una influencia muy fuerte en el desarrollo de las fuerzas productivas, favoreciendo la consolidación de un mercado interno capaz de estimular la economía, permitiendo una movilidad social ascendente y la gestación de fuerzas sociales organizadas de base amplia, entre otros aspectos (Geisse y Valdivia, 1978).

El proceso de urbanización tuvo sus bases en el modelo primario exportador que prevaleció hasta la primera mitad de siglo, mediante la creación de numerosos enclaves mineros y sus puertos respectivos en el norte, y a través de la consolidación de ciudades que nacieron como centros comerciales y de servicios. Estas tendencias son seculares porque se reforzaron junto con la implementación de la estrategia de sustitución de importaciones que siguió a dicho modelo, teniendo consecuencias en algunas regiones más que en otras, sirviendo más tarde de escenario apropiado para la imposición de los esquemas de mercado y privatización de la economía, basados en el aprovechamiento de las ventajas comparativas de actividades orientadas a la exportación, así como en la búsqueda de la mayor productividad.

No obstante que el predominio urbano afecta a todas las regiones desde 1982, la población de las ciudades muestra evidencias de mayor concentración que la total. En efecto, casi el 70% de los habitantes ciudadanos reside en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío, proporción que ha permanecido idéntica desde mediados de siglo. Tal tendencia se ha debido únicamente a la gravitación de la Región Metropolitana, que pasó de albergar al 42% de los residentes urbanos en 1952 al 46% en 1992, lo que ha sido el resultado de tasas de crecimiento que han estado siempre por sobre el promedio

urbano nacional, a pesar que han sido superadas por las de algunas regiones. La difusión de la urbanización explica que el aumento del peso relativo de la población urbana de la Región Metropolitana sobre el total nacional respectivo sea menor al que se ha dado sobre la población total (cuadro 5).

Por otro lado, la población rural casi no ha experimentado variación absoluta en su tamaño desde 1952, manteniéndose en poco más de 2 millones (representando menos de un quinta parte de los urbanos en 1992). Esto significa que el país ha experimentado una desruralización relativa, por cuanto los efectivos rurales han perdido gravitación en el total nacional. En la base de este fenómeno, han estado procesos de raigambre histórica, que se han expresado en fenómenos tanto de crisis como de reactivación del agro. Uno de los efectos ha sido la disminución de la importancia relativa de la fuerza de trabajo empleada en actividades agrícolas (que pasó de representar el 20% del total nacional en 1982, a un 15% en 1992), aun a pesar de la significación que ha adquirido la actividad frutícola producto del auge exportador. El crecimiento de la población rural nacional ha sido levemente negativo, a excepción del último período intercensal, aunque esta tendencia debe analizarse con cautela, por cuanto se ha originado en un factor extrínseco, como consecuencia de una modificación en el criterio de definición de la población rural. Este hecho explicaría directamente el crecimiento positivo en todas las regiones, luego que en años pasados esta situación fuese excepcional. Más de la mitad de los habitantes rurales se distribuye en las regiones de O'Higgins, Maule, Araucanía y Los Lagos, situadas en el centro-sur del país, donde se asienta el grueso de la actividad agropecuaria - principalmente frutícola, hortícola y lechera-destinada tanto al mercado interno como externo, y donde se concentra, además, la explotación forestal (cuadro 5).

Desde el punto de vista demográfico, las

tendencias de la urbanización chilena muestran un signo de agotamiento lógico en un contexto de tan alto grado de concentración y donde el predominio urbano se alcanzó en la década de 1930 (Gutiérrez, 1975). En efecto, en 1952 el nivel de urbanización era de 60% -cuando seis regiones tenían una mayoría rural-, en tanto que treinta años más tarde superaba el 80%, registrando un pequeño incremento hacia 1992, a pesar de la situación comentada respecto a la redefinición de localidades urbanas. Si bien el ímpetu concentrador ha disminuido en gran forma, de acuerdo con el comportamiento de las tasas de urbanización, desde 1982 la totalidad de regiones administrativas exhibe un predominio urbano, de entre las cuales las tres regiones del norte, junto con Valparaíso, la Región Metropolitana y Magallanes registran un grado de urbanización superior a 90% (cuadro 6), indicativo de una acentuada terciarización en la distribución de la fuerza de trabajo, acompañada, en algunas regiones, de una importante participación del sector secundario.

Habida cuenta del estado alcanzado por la urbanización chilena y de los procesos que históricamente le han estimulado, las proyecciones indican que hacia el año 2000 el porcentaje urbano crecerá muy poco, aunque la población urbana seguirá aumentando fundamentalmente por el balance entre nacimientos y defunciones (cuadro 7).

Desde otro punto de vista, las tendencias de agotamiento relativo de la expansión del predominio urbano, así como la mantención de la hegemonía de la capital en materia demográfica, se pueden visualizar al observar la evolución de las 16 ciudades que en 1992 contaban con más de 100 mil habitantes. En primer lugar, hay que destacar que tanto en 1952 como en 1960, sólo tres superaban -con creces- ese umbral. En segundo lugar, la gravitación del conjunto sobre la población nacional ha aumentado en gran medida, ya que en 1952 estas ciudades poseían el 44% de la población chilena y en 1992 el 61%. Esto

prueba que la urbanización en el país ha estado dada principalmente por lo que sucedió en esas ciudades, como lo corrobora, por lo demás, la virtual equivalencia entre sus ritmos de crecimiento con el del total de la población urbana. Confirmando este acerto, la gravitación de los efectivos de estas ciudades sobre la población urbana total ha permanecido casi idéntica desde 1952 (más del 70%). En esta evolución, además, ha existido un crecimiento relativo que no difiere mucho entre las ciudades analizadas, si bien se pueden detectar algunas que han crecido en gran forma (años 60). En el último período intercensal también se observan algunas que han crecido en forma llamativa -si bien con valores que no duplican el promedio-, lo que podría estar asociado con movimientos migratorios intrarregionales motivados por el auge de algunas actividades como el turismo y servicios relacionados (Gran La Serena en la región de Coquimbo e Iquique en Tarapacá), combinado con la atracción migratoria ejercida hacia un entorno rural donde residen poblaciones de bajos niveles de vida (Temuco en Araucanía; cuadro 8).

La situación de dinamismo de la capital es de una posición intermedia, ya que si bien su crecimiento ha sido superado por el de varias ciudades, también ha sido mayor que el de otras tantas. En verdad, Santiago ha crecido con el mismo ritmo que el promedio de las 16 ciudades, salvo en los años 50, donde fue mayor. Esto es lo que explica que su hegemonía demográfica urbana se haya mantenido con escasas variaciones a lo largo del período analizado, desvirtuando la habitual percepción sobre la acentuación de su predominancia. Pero una cosa distinta es su crecientemente enorme tamaño, en especial si se le relaciona con las ciudades que le siguen. En la década de los años 40 esta ciudad superó el millón de habitantes y en 1952 contaba con 1.5 millones de moradores, los que en 1992 éstos ascendían a más de 4.7 millones. Las dos ciudades que le siguen, en un ordenamiento que no se ha alterado, son el

Gran Valparaíso y el Gran Concepción (Región del Biobío) -con poblaciones menores al millón de habitantes en la actualidad-, cuyas tasas de crecimiento inferiores a las de la capital han llevado a distanciar la relación entre el tamaño de la misma con las tres que le siguen (es decir, agregando Antofagasta en 1992), alcanzando a casi 3 veces en 1992, luego que en 1952 esa relación era menor. Como además puede inferirse de los datos del cuadro 8, el sistema urbano chileno está representado por diez ciudades que cuentan con entre 100 mil y menos de 200 mil habitantes. Todo este proceso se ha dado al mismo tiempo que se ha expandido la red urbana nacional, ante la aparición de numerosas localidades menores.

Por su parte, como lo indican las evidencias reportadas por diversos estudios, los movimientos migratorios internos han influido poderosamente en el proceso de redistribución espacial de la población chilena, generándose una mayoría de áreas de expulsión y unas pocas de atracción. Desde luego, los desplazamientos de personas han constituido claras respuestas al devenir socioeconómico de los espacios nacionales, en particular respecto al comportamiento de los mercados de trabajo regionales. El primer hecho de relevancia está dado por la histórica y decisiva contribución de la migración rural-urbana al proceso de urbanización y, en particular, al crecimiento de varias ciudades. Como ha sucedido en varios países de la región, la migración interna hacia las zonas urbanas fue activada por la emergencia del modelo de sustitución de importaciones y las sucesivas crisis del sector agrícola, con efectos variables y de mayor o menor prolongación, según la especificidad de cada región (dada por ejemplo, por la estructura agraria o los procesos de modernización agroregional). Con todo, este tipo de migración ya no es el más frecuente, tanto por la configuración de un escenario eminentemente urbano donde los migrantes que predominan son los que se trasladan de una ciudad a otra, como por el hecho de la

aparición de nuevas formas de movilidad estacional asociadas a las actividades frutícolas de exportación que, sumadas a ciertos desplazamientos temporales típicos de la minería y de la actividad forestal, han contribuido a gestar un panorama de gran diversidad en la movilidad interna.

Se ha estimado que la transferencia neta de población desde las áreas rurales a las urbanas desde los años 50 hasta los años 70 -incluyendo la migración y la reclasificación de localidades-, representó entre un 37% y un 40% del aumento de las poblaciones urbanas en su conjunto, en tanto que la restante fracción del crecimiento obedeció al propio incremento natural de la población de las ciudades chilenas (Naciones Unidas, 1981). Obviamente, hay algunas ciudades que por las tasas de crecimiento exhibidas, muestran claramente un gran ímpetu de la migración en algunos períodos; en el caso de Santiago, la mayor contribución estuvo en las décadas de 1950 y 1960, donde representó alrededor de la mitad del incremento, mermando considerablemente en los siguientes períodos (Villa y Rodríguez, 1994).

La información censal sobre migración interregional en Chile es bastante completa y permite hacer una comparación desde la década del 60. En primer término, la proporción de migrantes (que trasladan su residencia habitual) sobre la población total muestra que entre 1965-1970, un 7% de los chilenos trasladó su residencia desde una región a otra, porcentaje que disminuyó a 6% entre 1977-1982 (Martínez, 1990) y volvió a crecer entre 1987-1992, cuando alcanzó al 8%. Aun cuando en los dos primeros períodos los migrantes estaban conformados por un ligero predominio de mujeres, la situación se revirtió en el último quinquenio, lo que marca la pauta de nuevos comportamientos respecto a los cambios de residencia entre regiones, en los que la población masculina se ha visto estimulada a desplazarse en mayor grado que en el pasado. En todo caso, las principales

corrientes han estado dirigidas invariablemente por mujeres -en su mayoría jóvenes- que se desplazan hacia la Región Metropolitana en busca de empleos en servicios comerciales y domésticos que son de fuerte demanda, dando cuenta a la vez, que las oportunidades laborales son reducidas en sus áreas de origen, sean rurales o urbanas.

Una regularidad de la migración entre regiones en todos los períodos es el hecho que -con algunas excepciones- la casi totalidad de las principales corrientes de emigrantes ha tenido como destino a la Región Metropolitana, a la vez que la mayoría de los intercambios con esta región se traducen en una ganancia para ella, hecho que se acentuó en el último quinquenio analizado, cuando todas las regiones experimentaron una pérdida con relación a la Metropolitana (cuadros 9 a 11), signo directo de sus escasas posibilidades de retención de población bajo el modelo económico vigente. Un patrón migratorio particular ha estado dado tradicionalmente por la emigración desde Atacama (III Región), cuya más importante corriente de emigrantes se dirige a Coquimbo (IV Región), constituyendo un fenómeno consolidado que muy posiblemente guarda relación con la pequeña minería.

A la luz de lo antecedentes expuestos, la importancia demográfica de la Región Metropolitana es indiscutible y aun cuando ello no significa que se haya incrementado, sus efectos se han ido acumulando. En rigor, se aprecia una cierta estabilidad en los balances netos por concepto de intercambios con la totalidad de regiones restantes, ya que la tasa de migración neta ha permanecido idéntica en los dos últimos períodos quinquenales. Sin embargo, entre 1987-1992, su tasa fue la de mayor monto con respecto a la de las otras regiones, debido a que, como culminación de lo detectado en períodos anteriores, once regiones experimentaron pérdidas netas por concepto de migración, básicamente por su emigración hacia esa región. De paso, esto se

ha traducido en una fuerte gravitación negativa sobre el crecimiento demográfico de algunas regiones (como Magallanes en el extremo austral del territorio, donde la tasa de crecimiento del último período intercensal fue inferior a la de migración neta).

La información censal de migración interna para el último quinquenio muestra que el 40% de los inmigrantes fue acaparado por la Región Metropolitana, en tanto que ésta contribuyó con apenas un 23% de los emigrantes entre las regiones. El comportamiento migratorio de ella se ha distinguido tanto por mantener una tasa de inmigración relativamente estable, como por la baja incidencia de la emigración (que ha sido la de menor cuantía entre las regiones en todos los períodos). De esta forma, en los últimos años en Chile, muchas de las restantes regiones han mostrado una intensa movilidad de la población, pero a costa de perder efectivos (cuadros 12 a 15).

Finalmente, es necesario señalar que el comportamiento de la Región Metropolitana no es necesariamente extensible al de la ciudad de Santiago, a pesar que la capital aglutina al 90% de los efectivos regionales. Estimaciones indirectas sobre la migración en esta ciudad en los últimos años indican que ésta habría reducido su balance neto relativo, debido a un aumento de la emigración y a una disminución de la inmigración (Villa y Rodríguez, 1994). En esta circunstancia podría estar influyendo la migración intrarregional, producto del fortalecimiento de algunas ciudades menores de la Región Metropolitana, así como en el plano de la migración por etapas desde otras regiones, motivada por el funcionamiento de mercados de trabajo tales como el de la actividad frutícola. En cualquier caso, estos hechos plantean un asunto complejo y de sumo interés que podría marcar decisivamente la evolución futura de la capital.

## Bibliografía

APROFA (Asociación Chilena de Protección de la Familia) (1990a), "Encuesta de Fecundidad Región Metropolitana, Chile 1989", en Boletín Asociación Chilena de Protección de la Familia, año XXVI, N° 1-6, pp: 3-7.

---- (1990b), "Encuesta de Fecundidad", en Boletín Asociación Chilena de Protección de la Familia, año XXVI, N° 7-12, pp: 5-9.

Buvinic, M. y otros (1991), La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile, CEPAL, Santiago, Chile, LC/R.1038.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1992), La fecundidad: niveles, tendencias y determinantes próximos, CELADE-OPS, (inédito).

---- (1991a), Informe sobre la situación de la población en Chile, CELADE-MIDEPLAN-INE, Santiago, Chile, LC/DEM/G.107, serie A, N° 218.

---- (1991b), América Latina: porcentajes urbanos 1990, CELADE, Santiago, Chile, Boletín Demográfico, año XXIV, N° 47.

Geisse, G. y M. Valdivia (1978), Urbanización e industrialización en Chile, CIDU-IPU, Santiago, Chile, documento de trabajo N° 91.

Gutiérrez, H. (1975), La población de Chile, CICRED Series.

INS (Immigration and Naturalization Service) (1991), 1990 Statistical yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C.

Instituto de la Mujer (1988), Fecundidad adolescente, Insto. de la Mujer, Area Salud, Santiago, Chile, Informativo N° 2.

Irrázaval, I. y J. Valenzuela (1992), La ilegitimidad en Chile. ¿Hacia un cambio en la formación de la familia?, Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, serie documentos de trabajo, N° 188.

Jiles, X. (1992), De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile, CORSAPS, Santiago, Chile.

Llambias, J. (1993), "The voluntary repatriation process of Chilean exiles", en International Migration, vol. XXXI, N° 4, pp: 579-599.

Martínez, J. (1992), La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/G.126, serie A, N° 275.

---- (1990), Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados, CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/G.100, serie A, N° 212.

Naciones Unidas (1981), Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural, Depto. de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Nueva York.

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1991), Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones. Chile, OIM, Ginebra.

Requena, M. (1990), "El aborto inducido en Chile", en M. Requena (ed.), El aborto inducido en Chile, Sociedad Chilena de Salud Pública A. G., Santiago, Chile, pp: 17-45.

Rodríguez, J. y otros (1990), "Características demográficas", en J. Martínez (ed.), Censo de reducciones indígenas seleccionadas: análisis sociodemográfico. IX Región, Chile 1988, UFRO-INE-FII-PAESMI-CELADE, Santiago, Chile, pp: 9-76.

Rodríguez, T. (1982), Las migraciones internacionales en Chile, OEA, Buenos Aires, Seminario Técnico sobre Migraciones Laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Ruedi, N. (1989), La transición de la fecundidad en Chile. Un análisis por grupos socioeconómicos y áreas geográficas 1950-1985, INE, Santiago, Chile, fascículo F/CHI.7.

Sammour, A. y otros (1976), Comunicación en planificación familiar: el caso chileno, Escuela de Periodismo, Universidad Católica de Chile.

Silva, A. (1990), Tendencias generales de la fecundidad en Chile 1960-1987, Instituto de la Mujer, Santiago, Chile, informativo N° 3.

Soto, Z. (1978), América Latina: actividades desarrolladas por los programas de planificación familiar, 1976, CELADE, Santiago, Chile, serie A, N° 163.

Taucher, E. (1979), Mortalidad infantil en Chile. Tendencias, diferenciales y causas, CELADE, Santiago, Chile, (mimeo).

Taucher, E. y A. Bocaz (1976), Estudio de casos: Chile, División de Población, Naciones Unidas, Nueva York,

Seminario sobre Métodos para medir el Impacto de Programas de Planificación Familiar en la Fecundidad.

UNICEF-CEPAL-CELADE (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1993), Mortalidad en la niñez. Una base de datos desde 1960. Chile, UNICEF-CEPAL-CELADE, Santiago, Chile, LC/DEM/R.189/Add.3, serie OI N° 70.

United Nations (1986), Policy relevance of findings of the World Fertility Survey for developing countries, Dep. of International Economic and Social Affairs, New York.

Vargas, S. y otros (1974), Encuesta de Fecundidad en Santiago 1974, Universidad de Chile, Santiago, Chile, Depto. de Salud Pública y Medicina Social.

Viel, B. (1988), "La planificación familiar en Chile y su efecto sobre los índices de salud", en Boletín Asociación Chilena de Protección de la Familia, año XXIV, N° 7-12.

Villa, M. (1988), La población chilena. Dinámica demográfica del período 1950-1985 y su proyección hacia comienzos del siglo XXI, PEDNA, Santiago, Chile, 5.

Villa, M. y J. Rodríguez (1994), Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas. 1950-1990, CELADE, Santiago, Chile, (inédito).

Waiser, M. (1992), "Indicadores de la situación educacional", en MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (ed.), Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza. CASEN 1990, MIDEPLAN, Chile, pp: 51-90.

Cuadro 1

CHILE: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población					
	1950	1955	1960	1965	1970	1975
<b>Ambos sexos</b>	<b>6068019</b>	<b>6747352</b>	<b>7594701</b>	<b>8566496</b>	<b>9493708</b>	<b>10334069</b>
0- 4	848927	995470	1181467	1319916	1295421	1260024
5- 9	731512	822041	966859	1152836	1297430	1275246
10-14	644304	722532	813368	958212	1144772	1285507
15-19	560243	633451	712546	804045	949022	1130388
20-24	534045	546142	619968	697375	789399	930247
25-29	478559	518025	531389	605921	683728	767496
30-34	401610	462595	502441	517948	592091	663413
35-39	363867	386733	446915	487732	503846	574193
40-44	327742	348031	370852	431132	471659	486569
45-49	302608	310243	330483	354222	412861	452693
50-54	258347	282297	290431	311567	334557	391081
55-59	210134	235823	258736	267929	287897	310392
60-64	160972	185525	208859	230765	239615	259233
65-69	108478	134873	156119	176982	196626	206495
70-74	70324	83828	105201	123155	140724	158536
75-79	40953	48293	58775	75150	88928	102812
80 y más	25394	31450	40292	51609	65132	79744
<b>Hombres</b>	<b>3035575</b>	<b>3364662</b>	<b>3775805</b>	<b>4248311</b>	<b>4698016</b>	<b>5106554</b>
0- 4	420098	503590	597056	666778	655007	638540
5- 9	363814	406631	488683	581662	654403	644482
10-14	324177	359131	402062	483699	576938	648155
15-19	279549	318207	353569	396674	478182	568932
20-24	268189	271649	310372	344597	387807	467396
25-29	240697	259191	263024	301958	336098	374960
30-34	201999	231694	250046	255001	293241	323825
35-39	184916	193592	222524	241137	246248	282414
40-44	168927	175792	184184	212971	231289	235944
45-49	155110	158606	165205	174014	201608	219492
50-54	129999	143116	146513	153537	161862	188252
55-59	101460	116884	128942	132747	139197	147407
60-64	77686	87667	101224	112455	115997	122378
65-69	52649	63207	71523	83261	93030	97000
70-74	34173	39135	47412	54289	63795	72144
75-79	20062	22291	26105	32249	37357	44335
80 y más	12070	14279	17361	21282	25957	30898
<b>Mujeres</b>	<b>3032444</b>	<b>3382692</b>	<b>3818898</b>	<b>4318185</b>	<b>4795692</b>	<b>5227516</b>
0- 4	428829	491879	584411	653138	640414	621484
5- 9	367698	415410	478177	571173	643027	630764
10-14	320127	363401	411306	474514	567834	637353
15-19	280694	315244	358977	407371	470840	561456
20-24	265856	274493	309596	352778	401591	462851
25-29	237862	258835	268364	303963	347630	392535
30-34	199611	230901	252395	262947	298850	339588
35-39	178951	193141	224391	246595	257598	291779
40-44	158815	172239	186668	218160	240370	250625
45-49	147498	151637	165278	180208	211253	233201
50-54	128348	139181	143918	158030	172694	202829
55-59	108674	118939	129795	135182	148700	162985
60-64	83286	97859	107635	118310	123618	136855
65-69	55829	71667	84596	93721	103597	109496
70-74	36151	44693	57789	68866	76930	86392
75-79	20891	26002	32670	42901	51571	58477
80 y más	13324	17171	22932	30328	39175	48846

(Continúa)

Cuadro 1 (Continuación)

CHILE: Proyección de la población total según sexo y grupos quinquenales de edad. Período 1950-2000

Sexo y grupos de edad	Población				
	1980	1985	1990	1995	2000
<b>Ambos sexos</b>	<b>11142691</b>	<b>12076106</b>	<b>13154085</b>	<b>14262448</b>	<b>15311419</b>
0- 4	1226603	1300399	1446756	1476730	1454598
5- 9	1247583	1220317	1295293	1442895	1473071
10-14	1266215	1242638	1216508	1293271	1440795
15-19	1271886	1259173	1236706	1213663	1290460
20-24	1107397	1259628	1248900	1231745	1209139
25-29	903703	1093049	1246676	1242188	1225576
30-34	749978	892638	1082352	1238570	1234616
35-39	646248	738874	882228	1073363	1228887
40-44	557898	634268	727855	871802	1061383
45-49	470315	544088	621146	715006	857120
50-54	432655	453662	527757	604913	697312
55-59	366538	409920	433410	506675	582086
60-64	283743	339282	382825	407259	477574
65-69	227732	253415	306664	348658	372768
70-74	169897	191065	216491	265140	303771
75-79	117921	128518	148119	171025	212156
80 y más	96379	115172	134399	159545	190107
<b>Hombres</b>	<b>5503368</b>	<b>5961570</b>	<b>6494669</b>	<b>7040881</b>	<b>7557489</b>
0- 4	622716	661606	736268	751357	740198
5- 9	631870	619282	658744	733971	749170
10-14	639878	629264	617245	657493	732665
15-19	641050	635870	625868	615251	655520
20-24	557254	634014	629543	622025	611744
25-29	452924	548354	625808	624286	617192
30-34	365128	445839	541297	619744	618618
35-39	313553	358023	438963	534888	612833
40-44	272479	305790	350803	431755	526581
45-49	225874	263319	297273	342279	421812
50-54	207028	215046	252836	286753	330764
55-59	173344	192732	202422	239350	272188
60-64	131506	156521	176012	186088	220937
65-69	104103	113536	137089	155343	165194
70-74	76514	83414	92796	113315	129525
75-79	50835	54578	60848	68676	85041
80 y más	37312	44382	50854	58307	67507
<b>Mujeres</b>	<b>5639322</b>	<b>6114536</b>	<b>6659416</b>	<b>7221564</b>	<b>7753929</b>
0- 4	603887	638793	710487	725373	714400
5- 9	615714	601035	636549	708924	723901
10-14	626337	613375	599263	635778	708130
15-19	630836	623303	610838	598412	634939
20-24	550143	625614	619357	609720	597395
25-29	450779	544696	620869	617901	608385
30-34	384849	446798	541055	618826	615998
35-39	332695	380851	443265	538474	616054
40-44	285419	328478	377052	440047	534802
45-49	244440	280769	323873	372727	435307
50-54	225627	238616	274921	318160	366548
55-59	193195	217188	230988	267325	309898
60-64	152237	182761	206813	221171	256637
65-69	123629	139879	169575	193314	207573
70-74	93383	107650	123695	151825	174246
75-79	67086	73940	87271	102349	127116
80 y más	59066	70790	83545	101238	122600

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.



Cuadro 2

CHILE: Indicadores demográficos estimados por quinquenios. Período 1950-2000

Indicadores demográficos	Quinquenios									
	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000
<b>FECUNDIDAD</b>										
Nacimientos anuales: B (en miles)	230	272	300	286	273	258	267	295	300	295
Tasa bruta de natalidad: b (por mil)	35.95	37.92	37.07	31.72	27.49	24.03	22.99	23.41	21.91	19.98
Tasa global de fecundidad	4.95	5.33	5.28	4.44	3.63	2.95	2.66	2.65	2.54	2.44
Tasa bruta de reproducción	2.43	2.61	2.59	2.18	1.78	1.45	1.30	1.30	1.24	1.20
<b>MORTALIDAD</b>										
Muertes anuales: D (en miles)	86	94	98	94	88	80	74	75	79	86
Tasa bruta de mortalidad: d (por mil)	13.46	13.15	12.19	10.44	8.91	7.47	6.39	5.93	5.74	5.79
Esperanza de vida al nacer: Ambos sexos	54.80	56.20	58.05	60.64	63.57	67.19	70.70	72.56	73.79	74.52
Hombres	52.91	53.81	55.27	57.64	60.46	63.94	67.38	69.29	70.36	71.09
Mujeres	56.77	58.69	60.95	63.75	66.80	70.57	74.16	75.96	77.36	78.09
Mortalidad infantil (por mil):										
Ambos Sexos	120.34	118.29	109.09	89.25	68.61	45.18	23.74	18.46	15.59	14.33
Hombres	127.95	126.41	117.09	96.45	74.31	49.22	25.77	20.14	17.37	15.99
Mujeres	112.35	109.77	100.68	81.68	62.62	40.93	21.60	16.69	13.72	12.59
<b>CRECIMIENTO NATURAL</b>										
Crecimiento anual: B-D (en miles)	144	178	201	192	184	178	193	220	222	210
Tasa de crecimiento natural (por mil)	22.49	24.78	24.88	21.28	18.59	16.56	16.60	17.47	16.17	14.19
<b>MIGRACION</b>										
Migración anual: M (en miles)	(8)	(8)	(7)	(7)	(16)	(16)	(6)	(5)	0	(0)
Tasa de migración: m (por mil)	-1.28	-1.14	-0.83	-0.74	-1.63	-1.50	-0.52	-0.38	0.00	-0.00
<b>CRECIMIENTO TOTAL</b>										
Crecimiento anual: B-D+M (en miles)	136	169	194	185	168	162	187	216	222	210
Tasa de crecimiento total: r (por mil)	21.20	23.63	24.05	20.54	16.95	15.06	16.08	17.09	16.17	14.19

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 3

CHILE: Distribución relativa de la población y relaciones entre grupos de edades.  
Período 1950-2000

Indicadores demográficos	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
<b>Distrib. porcentual de la población</b>											
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	14.0	14.8	15.6	15.4	13.6	12.2	11.0	10.8	11.0	10.4	9.5
5-19	31.9	32.3	32.8	34.0	35.7	35.7	34.0	30.8	28.5	27.7	27.5
20-59	47.4	45.8	44.1	42.9	42.9	44.3	47.0	49.9	51.5	52.5	52.9
60 y más	6.7	7.2	7.5	7.7	7.7	7.8	8.0	8.5	9.0	9.5	10.2
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	13.8	15.0	15.8	15.7	13.9	12.5	11.3	11.1	11.3	10.7	9.8
5-19	31.9	32.2	33.0	34.4	36.4	36.5	34.8	31.6	29.3	28.5	28.3
20-59	47.8	46.1	44.3	42.7	42.5	43.9	46.7	49.7	51.4	52.6	53.1
60 y más	6.5	6.7	7.0	7.1	7.2	7.2	7.3	7.6	8.0	8.3	8.8
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-4	14.1	14.5	15.3	15.1	13.4	11.9	10.7	10.4	10.7	10.0	9.2
5-19	31.9	32.3	32.7	33.6	35.1	35.0	33.2	30.1	27.7	26.9	26.7
20-59	47.0	45.5	44.0	43.0	43.3	44.7	47.3	50.1	51.5	52.4	52.7
60 y más	6.9	7.6	8.0	8.2	8.2	8.4	8.8	9.4	10.1	10.7	11.5
Relación entre los sexos (por cien) (Hombres/Mujeres)	100.1	99.5	98.9	98.4	98.0	97.7	97.6	97.5	97.5	97.5	97.5
<b>Relación de dependencia potencial (por cien)</b>											
0-19/20-59	96.8	102.7	109.6	115.3	115.0	108.2	95.8	83.3	76.7	72.5	69.9
60+/20-59	14.1	15.7	17.0	17.9	17.9	17.6	17.1	17.0	17.6	18.1	19.2
(0-19)+(60+)/(20-59)	110.9	118.4	126.6	133.2	132.9	125.8	112.9	100.4	94.3	90.6	89.1

Fuente: CELADE, Proyecciones de población vigentes.

Cuadro 4

Chile: Superficie, población total, tasa de crecimiento y densidad demográfica según regiones (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones a/	Superficie Km <sup>2</sup> b/	Población total					Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Densidad demográfica (Habs. por Km <sup>2</sup> )				
		1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92	1952	1960	1970	1982	1992
Tarapacá	59 103.75	102 789	123 070	174 981	275 144	339 579	21.0	37.3	37.7	21.0	1.7	2.1	3.0	4.7	5.7
I Antofagasta	125 891.00	184 824	215 219	251 906	341 702	410 724	17.7	16.7	25.4	18.4	1.5	1.7	2.0	2.7	3.3
II Atacama	75 481.75	80 113	116 235	152 616	183 407	230 873	43.3	28.8	15.3	23.0	1.1	1.5	2.0	2.4	3.1
V Coquimbo	40 470.75	262 169	308 991	340 215	419 956	504 387	19.1	10.2	17.6	18.3	6.5	7.6	8.4	10.4	12.5
VI Valparaíso	16 093.75	677 487	824 936	973 988	1 210 077	1 384 336	22.9	17.6	18.1	13.5	42.1	51.3	60.5	75.2	86.0
VII Lib. O'Higgins	16 393.25	364 124	417 979	475 386	586 672	696 369	16.1	13.6	17.5	17.1	22.2	25.5	29.0	35.8	42.5
VIII Maule	30 535.50	481 563	563 042	619 130	730 587	836 141	18.2	10.1	13.8	13.5	15.8	18.4	20.3	23.9	27.4
IX Biobío	36 819.75	873 489	1 083 338	1 253 345	1 518 888	1 734 305	25.1	15.4	16.0	13.3	23.7	29.4	34.0	41.3	47.1
X Araucanía	31 760.50	524 491	568 954	599 899	698 232	781 242	9.5	5.6	12.7	11.2	16.5	17.9	18.9	22.0	24.6
XI Los Lagos	66 064.50	596 379	670 681	748 601	848 699	948 809	13.7	11.6	10.5	11.2	9.3	10.5	11.7	13.2	14.8
XII Aisén	111 872.75	26 262	37 770	48 858	66 361	80 501	42.3	27.3	25.5	19.3	0.2	0.3	0.4	0.6	0.7
XIII Magallanes	132 033.00	55 206	73 358	89 443	131 914	143 198	33.1	21.0	32.4	8.2	0.4	0.6	0.7	1.0	1.1
Metropolitana	15 479.50	1 704 099	2 370 542	3 156 400	4 318 097	5 257 937	38.4	30.3	26.1	19.7	110.1	153.1	203.9	279.0	339.7
Total país	755 999.75	5 932 995	7 374 115	8 884 768	11 329 736	13 348 401	25.3	19.7	20.3	16.4	7.8	9.8	11.8	15.0	17.7

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: No se incluye Territorio Antártico Chileno (1 250 000 Km<sup>2</sup>).

Cuadro 5

CHILE: Población urbana y rural y tasas de crecimiento según regiones (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones a/	Población urbana b/					Tasa media anual de crecimiento (por mil)				Población rural					Tasa media anual de crecimiento (por mil)			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92	1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92
Tarapacá	61383	107211	159439	257846	318925	64.9	42.0	40.1	21.3	41406	15859	15542	17298	20654	-111.7	-2.1	8.9	17.7
I Antofagasta	165005	203997	243286	337050	399515	24.7	18.7	27.2	17.0	19819	11222	8620	4652	11209	-66.2	-27.9	-51.4	87.9
II Atacama	41441	85459	128783	167282	208960	84.3	43.4	21.8	22.2	38672	30776	23833	16125	21913	-26.6	-27.1	-32.6	30.7
V Coquimbo	103230	160148	205025	309149	355284	51.1	26.2	34.2	13.9	158939	148843	135190	110807	149103	-7.6	-10.2	-16.6	29.7
VI Valparaíso	508276	673892	832162	1093162	1248255	32.8	22.3	22.7	13.3	169211	151044	141826	116915	136081	-13.2	-6.7	-16.1	15.2
VII L. O'Higgins	127328	190138	234950	375800	445080	46.7	22.4	39.1	16.9	236796	227841	240436	210872	251289	-4.5	5.7	-10.9	17.5
VIII Maule	172603	227206	292462	409354	500146	32.0	26.7	28.0	20.0	308960	335836	326668	321233	335995	9.7	-2.9	-1.4	4.5
IX Biobío	466083	648506	844148	1152504	1343097	38.5	27.9	26.0	15.3	407406	434832	409197	366384	391208	7.6	-6.4	-9.2	6.6
X Araucanía	182570	231246	298024	396938	478825	27.5	26.9	23.9	18.8	341921	337708	301875	301294	302417	-1.4	-11.9	-0.2	0.4
Los Lagos	199219	272866	369945	494639	579885	36.6	32.2	24.2	15.9	397160	397815	378656	354060	368924	0.2	-5.2	-5.6	4.1
XI Aisén	11677	19966	31249	51128	57794	62.5	47.4	41.0	12.3	14585	17804	17609	15233	22707	23.2	-1.2	-12.1	39.9
XII Magallanes	44921	60869	76595	119038	129958	35.4	24.3	36.8	8.8	10285	12489	12848	12876	13240	22.6	3.0	0.2	2.8
Metropolitana	1489386	2146556	2959069	4152230	5074681	42.6	34.0	28.2	20.1	214713	223986	197331	165867	183256	4.9	-13.4	-14.5	10.0
Total país	3573122	5028060	6675137	9316120	11140405	39.8	30.0	27.8	17.9	2359873	2346055	2209631	2013616	2207996	-0.7	-6.3	-7.7	9.2

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: La población urbana fue definida hasta 1982 como aquella que residía en localidades que contaban con elementos urbanísticos, un mínimo de 60 viviendas y sobre 300 habitantes. Esta definición se modificó en 1992, donde se establece que una localidad urbana es la que cuenta con más de 2000 habitantes, incluyendo a aquellas con entre 1000 y 2000 habitantes con predominio de su población activa dedicada a las actividades secundarias o terciarias.

Cuadro 6

CHILE: Indicadores básicos de urbanización según regiones (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Regiones a/	Porcentaje Urbano b/					Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)				Tasa de urbanización (por mil) c/			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92
I Tarapacá	59.7	87.1	91.1	93.7	93.9	176.7	44.2	31.1	3.5	44.0	4.8	2.3	0.2
II Antofagasta	89.3	94.8	96.6	98.6	97.3	90.9	46.6	78.6	-70.9	7.0	2.0	1.8	-1.4
III Atacama	51.7	73.5	84.4	91.2	90.5	110.9	70.5	54.4	-8.4	40.9	14.6	6.5	-0.8
IV Coquimbo	39.4	51.8	60.3	73.6	70.4	58.8	36.3	50.8	-15.8	32.0	16.0	16.7	-4.4
V Valparaíso	75.0	81.7	85.4	90.3	90.2	46.1	29.0	38.8	-1.9	9.9	4.8	4.6	-0.2
VI Lib. O'Higgins	35.0	45.5	49.4	64.1	63.9	51.2	16.7	50.1	-0.6	30.6	8.8	21.6	-0.2
VII Maule	35.8	40.4	47.2	56.0	59.8	22.3	29.7	29.4	15.5	13.8	16.7	14.2	6.5
VIII Biobío	53.4	59.9	67.4	75.9	77.4	30.9	34.4	35.2	8.7	13.4	12.5	9.9	2.0
IX Araucanía	34.8	40.6	49.7	56.8	61.3	29.0	38.7	24.0	18.4	18.0	21.3	11.2	7.5
X Los Lagos	33.4	40.7	49.4	58.3	61.1	36.4	37.5	29.8	11.8	23.0	20.6	13.8	4.7
XI Aisén	44.5	52.9	64.0	77.0	71.8	39.2	48.6	53.1	-27.7	20.1	20.2	15.5	-7.1
XII Magallanes	81.4	83.0	85.6	90.2	90.8	12.8	21.3	36.6	6.0	2.3	3.3	4.4	0.6
Metropolitana	87.4	90.6	93.7	96.2	96.5	37.6	47.4	42.7	10.1	4.1	3.7	2.1	0.4
Total país	60.2	68.2	75.1	82.2	83.5	40.5	36.3	35.5	8.7	14.5	10.3	7.5	1.5

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/: La división político-administrativa ha sido ajustada de acuerdo a la que rige desde 1982.

b/: Véase la nota b/ del cuadro I.5.

c/: Corresponde a la tasa de crecimiento del porcentaje urbano.

Cuadro 7

CHILE: Indicadores de las proyecciones de población urbana y rural 1980, 1990 y 2000 a/

Años	Población urbana	Población rural	Población total	Porcentaje urbano
1980	9044551	2100220	11144771	81.2
1990	11149276	2024072	13173348	84.6
2000	13240805	2031162	15271967	86.7

Indicadores	Período		
	1980-1990	1990-2000	1980-2000
Tasa de crecimiento población urbana (por mil)	20.9	17.2	19.1
Tasa de crecimiento población rural (por mil)	-3.7	0.3	-1.7
Tasa de crecimiento población total (por mil)	16.7	14.8	15.8
Diferencia de crecimiento urbano-rural (por mil)	24.6	16.8	20.7
Tasa de urbanización (por mil)	4.2	2.4	3.3

Fuente: CELADE (1991b).

a/: Estas proyecciones fueron realizadas con antelación al Censo Nacional de 1992. En consecuencia, no incluyen sus antecedentes.

Cuadro 8

CHILE: Población, rango, tasa de crecimiento y porcentajes sobre la población urbana y nacional de las ciudades con más de cien mil habitantes en 1992 (1952, 1960, 1970, 1982 y 1992)

Ciudades	Población					Rangos		Tasa media anual de crecimiento (por mil)			
	1952	1960	1970	1982	1992	1952	1992	1952-60	1960-70	1970-82	1982-92
Santiago <u>a/</u>	1437652	2067885	2822025	3902329	4734327	1	1	42.3	32.9	27.0	19.3
Valparaíso <u>b/</u>	348022	438220	530677	674462	758192	2	2	26.8	20.3	20.0	11.7
Concepción <u>c/</u>	211305	285444	379793	505479	612289	3	3	35.0	30.2	23.8	19.2
Antofagasta	62272	87860	125086	185486	226850	5	4	40.1	37.4	32.8	20.1
La Serena <u>d/</u>	66362	83293	114920	167125	224660	4	5	26.5	34.1	31.2	29.6
Temuco	56387	73894	110513	157634	210587	6	6	31.5	42.6	29.6	29.0
Rancagua	42385	54701	88665	142938	179638	10	7	29.7	51.1	39.8	22.9
Arica	19628	21000	87726	139320	161333	16	8	7.9	151.4	38.6	14.7
Talca	55839	71226	95366	138924	160866	7	9	28.3	30.9	31.4	14.7
Iquique	39576	50655	64477	110153	150659	12	10	28.7	25.5	44.6	31.3
Chillán	52576	65112	87555	118163	147759	8	11	24.9	31.4	25.0	22.4
Calama	37646	51559	68359	98870	119692	13	12	24.0	33.4	14.3	11.5
Osorno	41597	56489	70165	97946	114239	11	13	36.6	29.9	30.8	19.1
Valdivia	50747	62340	85453	101494	113882	9	14	35.6	23.0	27.8	15.4
Puerto Montt	30998	44454	64900	88947	111627	15	15	42.0	40.1	26.3	22.7
Punta Arenas	35679	50383	63405	96193	109110	14	16	40.2	24.3	34.7	12.6
Total	2588671	3564515	4859085	6725463	8135710			37.2	32.8	27.1	19.0
Porcentajes:											
Pob. urbana	72.4	70.9	72.8	72.2	73.0						
Pob. nacional	43.6	48.3	54.7	59.4	60.9						
Porcentajes de											
Santiago:											
Pob. urbana	40.2	41.1	42.3	41.9	42.5						
Pob. nacional	24.2	28.0	31.8	34.4	35.5						

Fuente: Censos Nacionales de Población.

a/: Conglomerado urbano del Gran Santiago, formado por distritos urbanos de comunas actualmente pertenecientes a la Provincia de Santiago y distritos urbanos de comunas de Puente Alto y San Bernardo.

b/: Conglomerado urbano del Gran Valparaíso, formado por distritos urbanos de comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

c/: Conglomerado urbano del Gran Concepción, formado por distritos urbanos de comunas de Concepción, Talcahuano y Penco.

d/: Conglomerado urbano del Gran La Serena, formado por distritos urbanos de comunas de La Serena y Coquimbo.

Cuadro 9

CHILE: Población de ambos sexos de 5 y más años de edad por región de residencia habitual en 1965,  
según región de residencia habitual en 1970

Región de residencia habitual en 1970	Región de residencia habitual en 1965													
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	Total
I	137331	5133	1167	2599	3559	341	634	975	465	1102	58	129	8764	162257
II	3168	195161	3729	7554	2236	293	541	820	357	607	33	125	6625	221249
III	655	2692	114658	7464	1191	186	239	425	147	245	12	39	2934	130887
IV	1039	3360	4571	274642	2087	258	385	533	193	268	43	90	4575	292044
V	2060	2008	1375	5748	783061	2358	2603	6314	1975	3347	231	2019	31899	844998
VI	496	281	234	601	2331	383168	4008	2833	941	921	73	71	13589	409547
VII	442	358	169	299	1565	3028	510827	5345	1710	1384	73	155	10311	535666
VIII	1305	551	307	610	4731	1666	5664	1026760	13084	5515	316	746	16720	1077975
IX	299	150	77	171	855	361	895	7575	491152	7356	254	238	6790	516173
X	309	309	102	218	1685	491	1095	2786	5587	616449	1191	1445	8182	639849
XI	48	34	14	43	331	52	81	296	264	2691	35733	125	1147	40859
XII	71	101	29	67	2331	70	211	1155	332	4401	256	66313	2831	78168
RM	6558	7049	3925	9531	35253	26945	28755	43657	29679	24847	1207	2942	2573023	2793371
Total	153781	217187	130357	309547	841216	419217	555938	1099474	545886	669133	39480	74437	2687390	7743043

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.



Cuadro 10

CHILE: Población de ambos sexos de 5 y más años de edad por región de residencia habitual 1977,  
según región de residencia habitual en 1982

Región de residencia habitual en 1982	Región de residencia habitual en 1977													Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	
I	206491	7495	2489	3945	4554	658	908	2318	797	826	55	93	12846	243475
II	3758	273542	4578	5493	2175	476	525	1587	379	506	54	107	7806	300986
III	711	2585	149987	4490	936	289	216	526	167	190	10	28	2524	162659
IV	1719	5155	7026	348731	2514	632	419	633	306	282	26	42	6027	373512
V	2727	2689	2124	5550	1015229	3307	2686	7649	1807	3556	332	2711	28072	1078439
VI	339	538	313	575	1907	496568	4098	2859	1078	901	91	124	12635	522026
VII	403	489	271	376	1517	3221	620701	7711	1762	2145	126	210	10156	649088
VIII	848	706	420	564	4773	1752	4395	1307180	8758	4307	381	948	14618	1349650
IX	293	253	98	189	944	602	1000	8501	589433	7598	359	398	9526	619194
X	409	405	135	179	1814	697	1161	3300	4905	728002	1896	1709	9559	754171
XI	43	67	10	47	477	100	182	458	415	2359	51149	108	1854	57269
XII	340	200	87	197	4607	249	521	2569	1540	9434	530	90308	5710	116292
RM	9008	10019	4559	9106	33747	26026	33128	53818	29925	30135	1556	3341	3579692	3824060
Total	227089	304143	172097	379442	1075194	534577	669940	1399109	641272	790241	56565	100127	3701025	10050821

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.

Cuadro 11

CHILE: Población de ambos sexos de 5 y más años de edad por región de residencia habitual en 1987, según región de residencia habitual en 1992

Región de residencia habitual en 1992	Región de residencia habitual en 1987													Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM	
I	257525	7796	1806	3795	5560	680	826	2349	717	943	103	371	14286	296756
II	6527	320241	5050	8389	3800	906	737	2010	617	751	73	315	10412	359828
III	1990	4577	174018	8056	3128	740	574	1037	413	473	61	122	5795	200984
IV	3026	7433	7124	406324	4787	1058	685	1147	413	635	110	213	10605	443560
V	5594	4370	2470	6039	1125352	4947	3755	11211	2355	4388	498	5419	43339	1219738
VI	699	806	501	843	3746	568539	5951	4938	3194	1824	215	560	20981	612799
VII	870	878	337	545	2430	4627	699858	6581	2023	2055	354	626	18668	739852
VIII	2858	2669	634	959	9483	3384	8390	1452775	11680	6515	920	3305	31394	1534966
IX	643	605	180	345	1713	1131	2210	11608	636273	10223	902	1104	18354	685289
X	804	779	278	592	3937	1344	1801	6101	8417	782032	3054	3787	21205	834130
XI	121	109	63	119	565	166	180	967	491	3179	58821	238	2536	67553
XII	175	210	65	128	4159	687	1383	2736	466	4100	333	107199	4144	125787
RM	17154	15982	6447	14332	53234	35267	45267	70850	40986	37532	3016	8459	4258306	4606832
Total	297985	366455	198973	450466	1221894	623476	771616	1574310	708048	854650	68459	131717	4460027	11728074

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

**Cuadro 12**  
**CHILE: Tasas anuales de migración interregional de la población de ambos sexos de 5 y más años de edad, según región (1965-1970)**

Región	Población media 1965-1970	Tasas por mil		
		i	e	m
I	158019	31.55	20.82	10.73
II	219218	23.80	20.10	3.71
III	130622	24.85	24.04	0.81
IV	300796	11.57	23.21	-11.64
V	843107	14.69	13.80	0.90
VI	414382	12.73	17.40	-4.67
VII	545802	9.10	16.53	-7.43
VIII	1088725	9.41	13.36	-3.95
IX	531030	9.42	20.61	-11.19
X	654491	7.15	16.10	-8.95
XI	40170	25.52	18.66	6.87
XII	76303	31.07	21.29	9.78
RM	2740381	16.08	8.35	7.73
Total	7743043	13.81	13.81	0.00

Fuente: Censo Nacional de Población de 1970.  
i: inmigración e: emigración m: migración neta

**Cuadro 13**  
**CHILE: Tasas anuales de migración interregional de la población de ambos sexos de 5 y más años de edad, según región (1977-1982)**

Región	Población media 1977-1982	Tasas por mil		
		i	e	m
I	235282	31.44	17.51	13.93
II	302565	18.14	20.23	-2.09
III	167378	15.14	26.42	-11.28
IV	376477	13.16	16.31	-3.15
V	1076817	11.74	11.14	0.60
VI	528302	9.64	14.39	-4.75
VII	659514	8.61	14.93	-6.32
VIII	1374380	6.18	13.38	-7.20
IX	630233	9.44	16.45	-7.01
X	772206	6.78	16.12	-9.34
XI	56917	21.50	19.03	2.47
XII	108210	48.03	18.15	29.88
RM	3762543	12.99	6.45	6.54
Total	10050821	11.82	11.82	0.00

Fuente: Censo Nacional de Población de 1982.  
i: inmigración e: emigración m: migración neta

Cuadro 14

CHILE: Población de ambos sexos de 5 y más años de edad clasificada por región de residencia habitual en 1992, región de residencia habitual en 1987 y características migratorias, según región

Regiones	Población residente en 1992	Población residente en 1987	Población no migrante	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta
I	296756	297985	257525	39231	40460	-1229	79691
II	359828	366455	320241	39587	46214	-6627	85801
III	200984	198973	174018	26966	24955	2011	51921
IV	443560	450466	406324	37236	44142	-6906	81378
V	1219738	1221894	1125352	94386	96542	-2156	190928
VI	612799	623476	568539	44260	54937	-10677	99197
VII	739852	771616	699858	39994	71758	-31764	111752
VIII	1534966	1574310	1452775	82191	121535	-39344	203726
IX	685289	708048	636273	49016	71775	-22759	120791
X	834130	854650	782032	52098	72618	-20520	124716
XI	67553	68459	58821	8732	9638	-906	18370
XII	125787	131717	107199	18588	24518	-5930	43106
RM	4606832	4460027	4258306	348526	201721	146805	550247
Total	11728074	11728074	10847263	880811	880811	0	-

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

Cuadro 15

CHILE: Tasas anuales de migración interregional de la población de ambos sexos de 5 y más años de edad, según región (1987-1992)

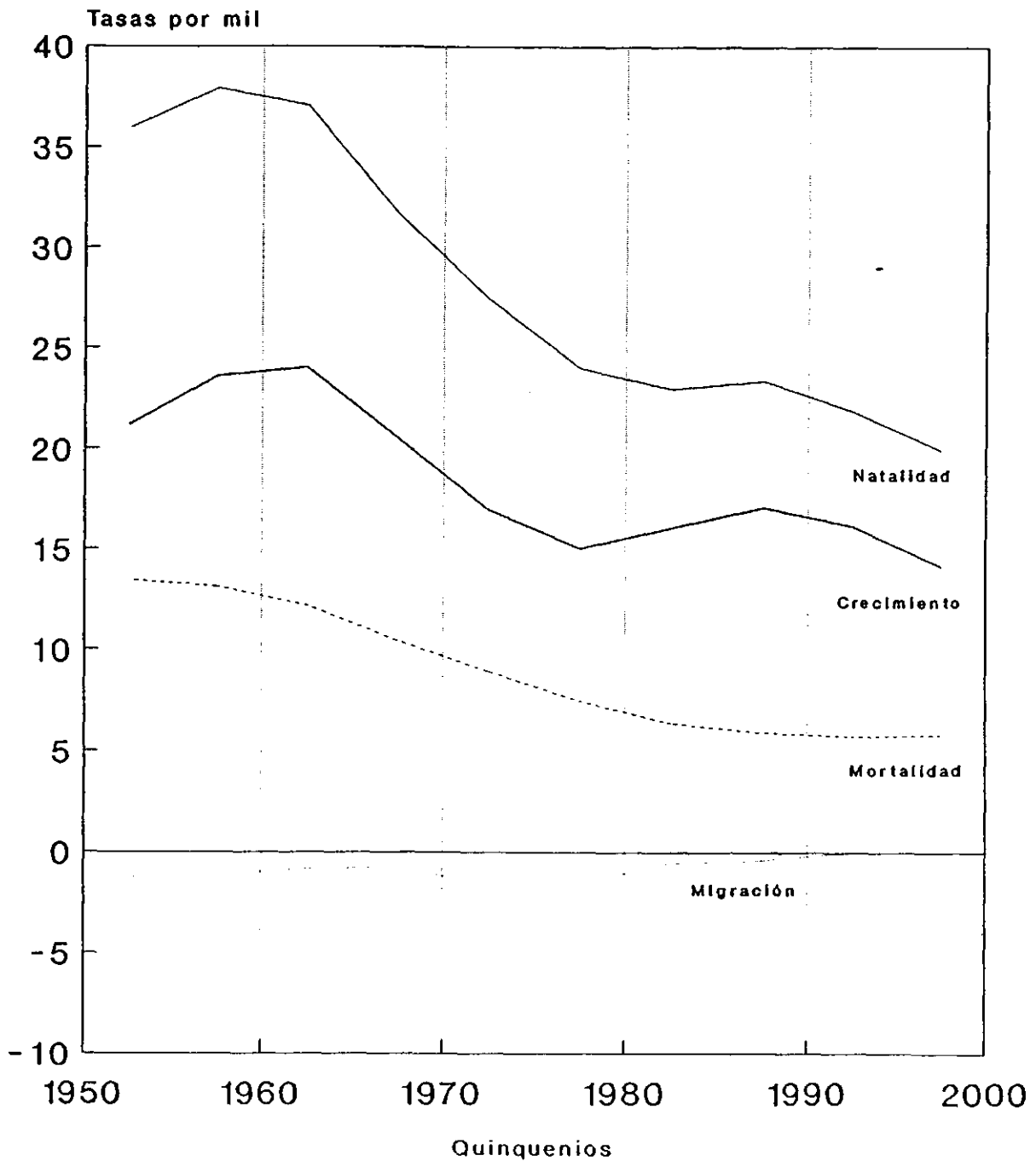
Regiones	Población media 1987-1992	Tasas por mil		
		i	e	m
I	297371	26.39	27.21	-0.83
II	363142	21.80	25.45	-3.65
III	199978	26.97	24.96	2.01
IV	447013	16.66	19.75	-3.09
V	1220816	15.46	15.82	-0.35
VI	618137	14.32	17.77	-3.45
VII	755734	10.58	18.99	-8.41
VIII	1554638	10.57	15.64	-5.06
IX	696668	14.07	20.61	-6.53
X	844390	12.34	17.20	-4.86
XI	68006	25.68	28.34	-2.66
XII	128752	28.87	38.08	-9.21
RM	4533430	15.38	8.90	6.48
Total	11728074	15.02	15.02	0.00

Fuente: Censo Nacional de Población de 1992.

i: inmigración e: emigración m: migración neta

Gráfico 1

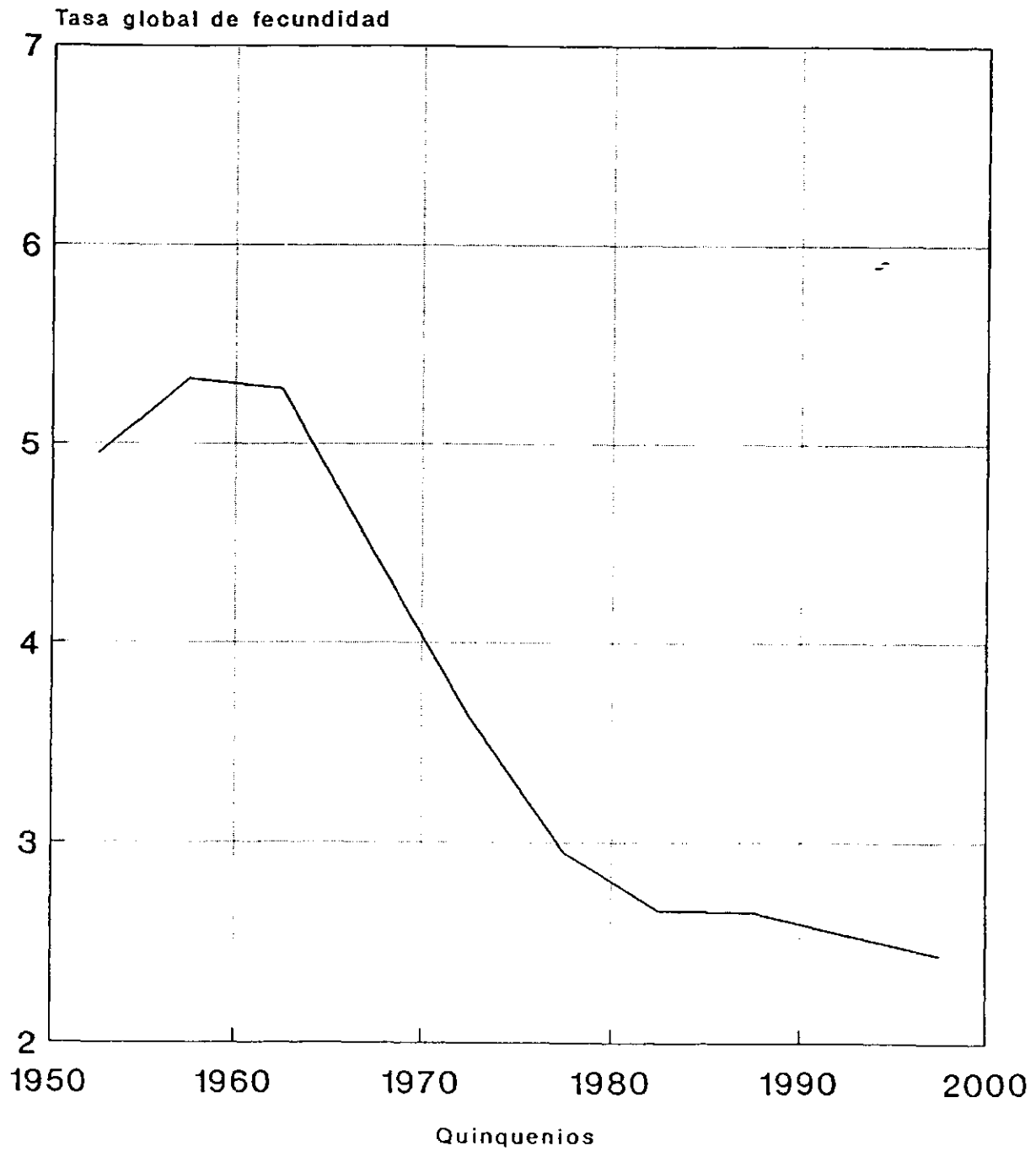
CHILE: TASAS MEDIAS ANUALES DE NATALIDAD,  
MORTALIDAD, CRECIMIENTO Y MIGRACION POR QUINQUENIOS,  
1950-2000



Fuente: CELADE.

Gráfico 2

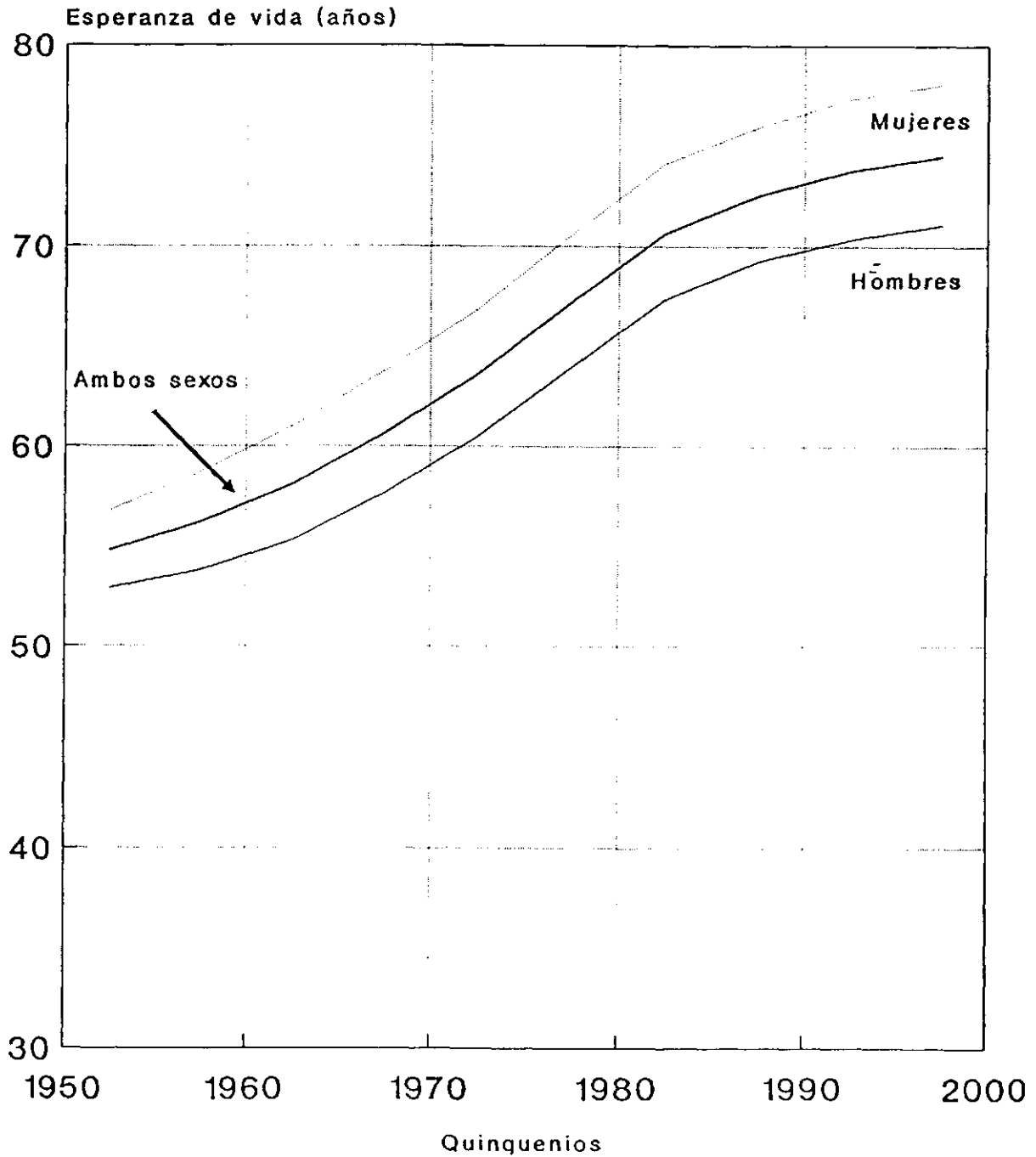
CHILE: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN QUINQUENIO  
1950-2000



Fuente: CELADE.

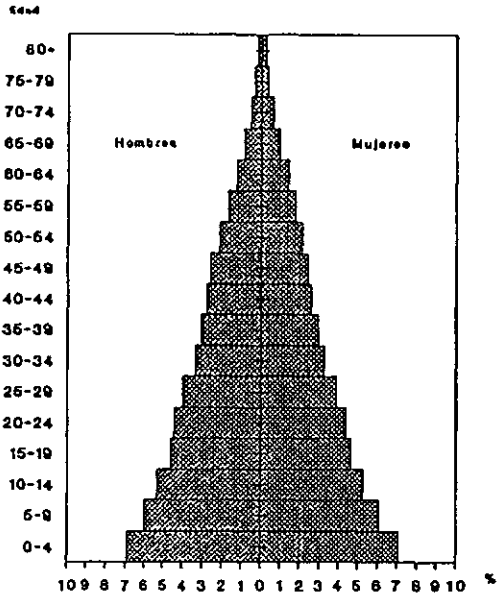
Gráfico 3

CHILE: ESPERANZA DE VIDA AL NACER SEGUN SEXO Y QUINQUENIO, 1950-2000



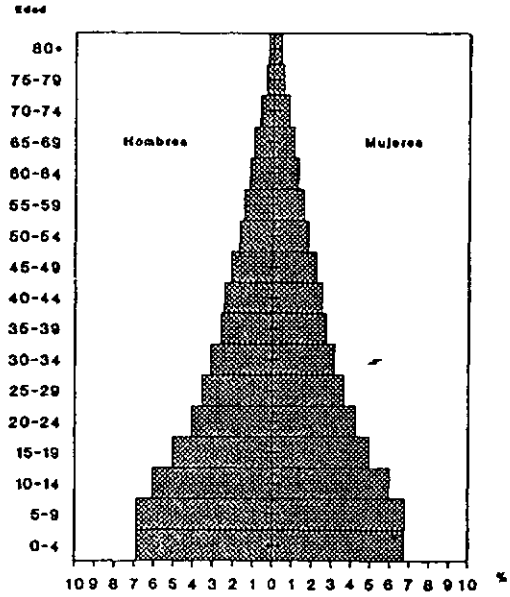
Fuente: CELADE.

**Gráfico 4**  
**CHILE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS**  
**QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1950**



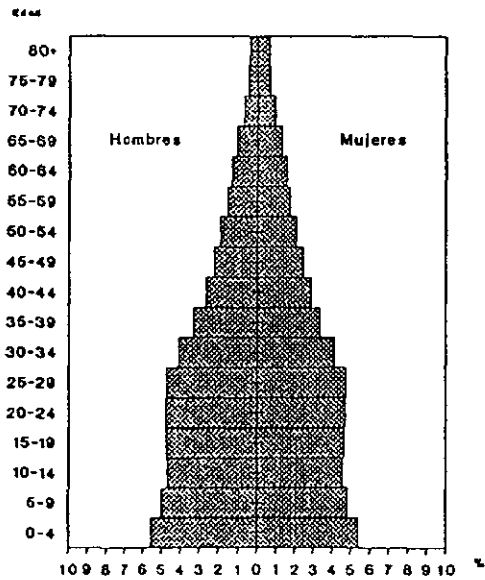
Fuente: CELADE.

**Gráfico 5**  
**CHILE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS**  
**QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1970**



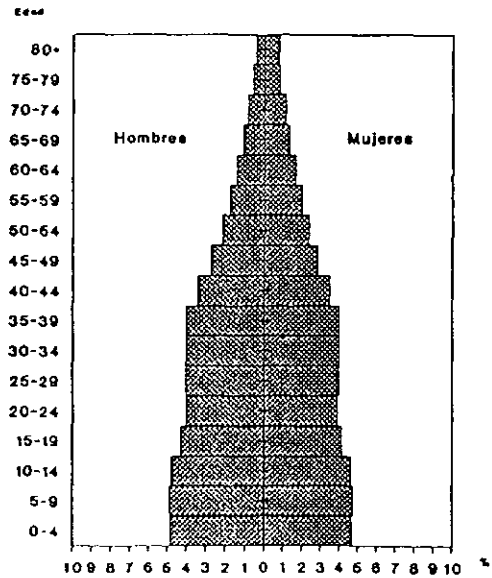
Fuente: CELADE.

**Gráfico 6**  
**CHILE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS**  
**QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 1990**



Fuente: CELADE.

**Gráfico 7**  
**CHILE: PIRAMIDE DE POBLACION SEGUN GRUPOS**  
**QUINQUENALES DE EDAD. AÑO 2000**

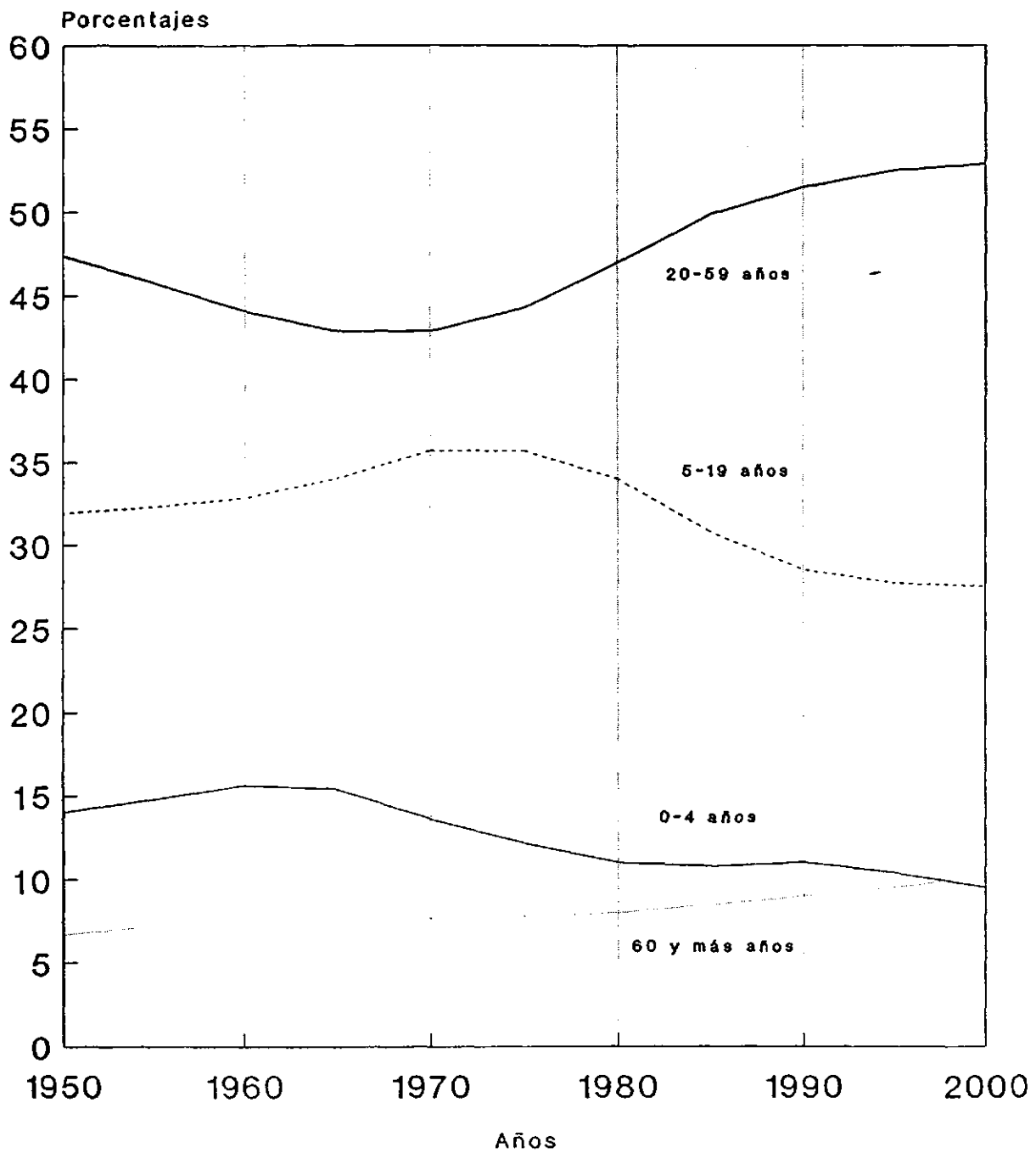


Fuente: CELADE.



Gráfico 8

CHILE: ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION,  
1950-2000



Fuente: CELADE.